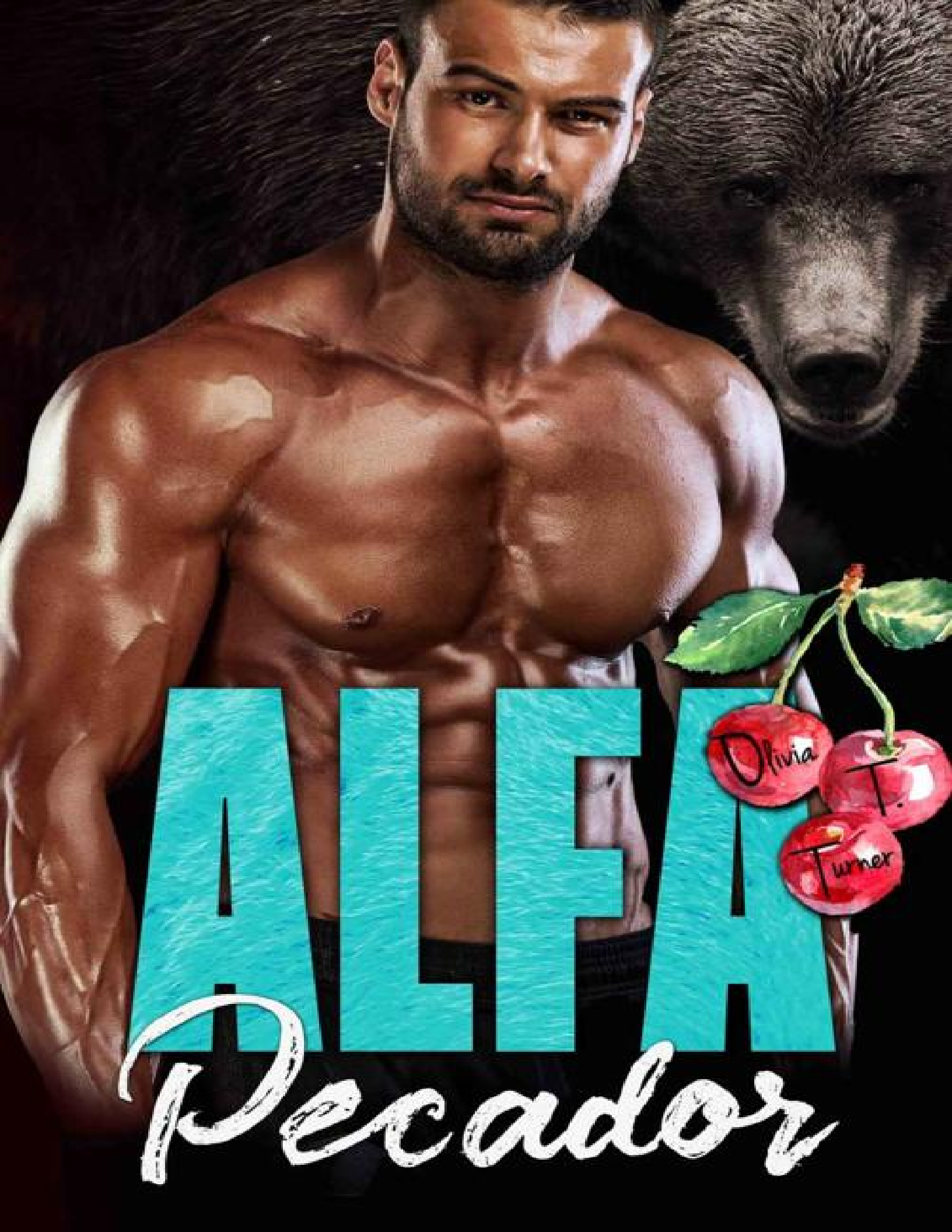

ALFA
Pecador
Olivia T. Turner

ALFA PECADOR

LA OBSESIÓN DEL ALFA

LIBRO 2

OLIVIA T. TURNER



Copyright© 2025 por Olivia T. Turner.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo correo electrónico, fotocopias, impresión, grabación o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora.

Para solicitudes de permiso, envíe un correo electrónico a Olivia@oliviatturner.com.

¡Gracias por apoyar mi trabajo!

Esta es una obra de ficción. Cualquier semejanza con eventos reales, negocios, empresas, lugares o personas, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.
www.OliviaTTurner.com

ÍNDICE

Alfa Pecador

Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Epílogo
Epílogo

Otras Obras
Otras Obras

ALFA PECADOR

Creo que mis mejillas se quedarán rosadas para siempre.
Porque este cambiaformas de oso grizzly no deja de hacerme sonrojar con las obscenidades que dice.
Julian no tiene reparos en hacerme saber lo que quiere.
Y lo que quiere es a mí.
Es obsceno, vulgar, lascivo, grosero y simplemente sucio cada vez que abre la boca.
No puedo creer que este hombre sea mi pareja destinada.
Bueno... la limpieza está sobrevalorada de todos modos.
Estoy empezando a apreciar su boca sucia.
Y todas las cosas celestiales que puede hacer con ella...

Si te gustan los alfas con boca sucia, ¡tienes que conseguir este libro! Julian Bowen es un cambiaformas de oso grizzly que habla de manera obscena y exagerada, ¡y te hará rugir!

Este es el segundo libro de la serie La Obsesión del Alfa. Estos libros pueden leerse en cualquier orden, sin infidelidades, y con un final feliz peludo garantizado. ¡Disfrútalo!

Este va para Mary,
quien una vez le hizo un baile de regazo a un australiano en un bar,
y ahora gobierna su grupo de mamás con mano de hierro.



CAPÍTULO UNO

Julian

Estoy mirando a Willow mientras sostiene a su nueva bebé Lauren, y deseando poder ser tan afortunado como mi hermano Cameron. Él era antes como yo —solitario, deprimido y desesperado por conocer a su pareja— y entonces, como por arte de magia, ella entró en su vida y ahora lo tiene todo. Su pareja destinada, un bebé y amor interminable.

Yo no he tenido tanta suerte. Mi pareja destinada no aparece por ningún lado.

Willow acomoda a la bebé en su regazo y luego, de repente, sin previo aviso, se levanta la camiseta y saca su pecho.

Estoy tan impactado desde donde observo al otro lado del rancho que no aparto la mirada lo suficientemente rápido y mi mala suerte aumenta.

—¿Pero qué *coño*?! —grita Cameron.

Me giro y jadeo cuando veo a mi hermano ponerse rojo como un tomate mientras su rostro se contorsiona de rabia. Sus ojos furiosos

son suficientes para detener mi corazón mientras aprieta sus manos en puños y comienza a cargar hacia aquí, pareciendo que está a punto de convertirme en pulpa.

—¡No! —grito en pánico—. Solo estaba... admirándola.

¡Mierda! ¡Eso no es lo que quería decir!

Estaba admirando el amor de la nueva madre por su preciosa bebé mientras la acunaba contra su pecho, pero sonó completamente mal. Cameron está obsesionado como un loco con su nueva pareja y no le gusta que nadie la mire con descaro. Especialmente cuando está intentando amamantar.

—¡No lo dije con esa intención! —corrijo rápidamente mientras se acerca peligrosamente—. Estaba... apreciando su... pecho...

Mierda. Esto va de mal en peor.

¡Hora de correr!

Me doy la vuelta y salgo disparado mientras Cameron viene rugiendo hacia mí.

Mi pulso se acelera y mis pulmones arden mientras corro tan rápido como puedo por el campo de hierba hacia el bosque en el borde de nuestro enorme rancho.

—¡¿Mi *pareja*?! —ruge desde detrás de mí, demasiado cerca para mi comodidad—. ¡¿Estabas mirando a mi *pareja*?!

—¡No la estaba mirando! —grito en respuesta mientras suplico a mis piernas que se muevan más rápido—. ¡Solo estaba observando!

Su rugido feroz retumba a través de mí y mi corazón comienza a latir con fuerza mientras corro. No puedo parecer decir nada correcto hoy, pero es difícil encontrar las palabras adecuadas cuando tienes a un hermano mayor que es una bestia feroz como Cameron pisándote los talones.

Un fuerte desgarro atraviesa el campo y cuando miro por encima de mi hombro, ahora veo a un furioso oso grizzly persiguiéndome.

¡Joder! ¡Esto va de mal en peor!

Me dirijo directamente hacia el bosque.

Normalmente, me mantengo alejado de esta zona. Mi otro hermano Adrian ha reclamado este territorio y no lo pensará dos veces antes de hundir los dientes de su oso salvaje en el cuello de cualquiera que se atreva a poner un pie dentro.

Pero ahora mismo, realmente no tengo muchas opciones.

El oso de Cameron me está alcanzando y no parece que esté jugando.

Está solo a un par de metros de arrancarme un pedazo del trasero cuando llego al borde del bosque. Me agacho bajo una rama gruesa y escapo hacia dentro, esquivando árboles y saltando sobre raíces mientras el enfurecido grizzly me sigue.

Está oscuro aquí dentro con el espeso dosel de hojas bloqueando el sol. Me estremezco y mi piel húmeda explota en escalofríos sabiendo que probablemente estamos siendo observados por el oso salvaje de Adrian. No observados, *cazados*.

Normalmente, el oso de Cameron se habría detenido en el borde del bosque, sin atreverse a poner su pata en este territorio, pero ahora solo está concentrado en hacerme pagar por ver el pecho de su pareja. Puedo notar que los pensamientos de matarme son los únicos que recorren su cabeza irracional en este momento.

Me gruñe mientras gano un poco de distancia entre nosotros. Estoy agachándome bajo ramas y saltando sobre troncos caídos. Él simplemente los atraviesa, haciéndolos pedazos mientras intenta alcanzarme.

Está haciendo demasiado ruido.

Adrian va a oírlo.

¡Oh, mierda!

Si pensaba que el oso de Cameron daba miedo, estaba equivocado. No es nada comparado con el oso del hermano Bowen del medio.

El enorme grizzly de Adrian viene cargando contra nosotros como un monstruo sediento de sangre. Puedo sentir las vibraciones de sus enormes patas retumbando mientras se lanza hacia nosotros con salvaje furia.

Está completamente indómito, silvestre y brutalmente desagradable.

El cruel oso de Adrian lo ha dominado durante años. Es incapaz o no está dispuesto a vivir en sociedad, así que vive una vida primitiva por su cuenta en estos bosques. Y los defiende despiadadamente, incluso de sus propios hermanos.

Gruñe mientras carga directamente hacia mí. Dientes largos y mortales al descubierto. Garras negras listas para desgarrar piel y hueso. Ojos sedientos de sangre llenos de violencia.

—¡A mí no! —grito mientras una rama de árbol me golpea en la cara mientras corro—. ¡*A él!*

El oso enfurecido ve al grizzly de Cameron detrás de mí y gira en el sitio.

¡Oh, gracias a Dios!

Carga contra mi atacante y mis dos hermanos colisionan en un crujido de gruñidos y rugidos. Les echo un vistazo rápido por encima de mi hombro mientras huyo y los dos enormes osos están luchando ferozmente mientras sus rugidos sacuden los árboles.

No voy a quedarme a mirar para enfrentarme luego al ganador.

Simplemente sigo corriendo, y corriendo, y corriendo.

Finalmente, salgo del bosque por el lado este de nuestro rancho mientras los feroces rugidos de mis hermanos peleando aún resuenan a través de los árboles.

Veo a Logan con el ganado en la distancia y troto hacia él. Logan es nuestro cuarto hermano. Es adoptado, pero no menos Bowen en mi opinión. Mis padres lo acogieron cuando su padre murió en un accidente de tractor hace años. Ha estado con nosotros desde entonces.

—¡Logan! —grito mientras me acerco. Está sentado en su enorme semental negro llamado Zeus.

Me mira desde debajo de su sombrero negro de vaquero y levanta una ceja.

—Si estás aquí, ¿quién demonios está peleando?

Hago una mueca mientras lo miro encogiéndome de hombros.

—¿Son Cameron y *Adrian*?

—Sí —digo mientras me rasco la nuca—. Eso creo.

—¿Qué demonios pasó?

Le cuento todo y él escucha con incredulidad.

—Entonces, básicamente, ambos hermanos quieren matarte.

—Básicamente, sí.

Silba mientras mira el ganado extendido a nuestro alrededor, unos quinientos animales.

—Bueno, hermano. Parece que estás jodido.

—¿Debería mudarme a Canadá?

—No es lo suficientemente lejos. He oído que Madagascar es bonito.

Agacho la cabeza y suspiro.

—¿Qué voy a hacer? Cameron me romperá el cuello.

—¿Por qué estabas mirando a Willow de todos modos?

—No lo sé —digo con otro suspiro—. Solo estaba...

—¿Añorando a tu pareja?

—Sí.

—Lo sé. Yo también.

—No puedo dejar de pensar en ella —digo y el dolor del anhelo vuelve a infiltrarse en mí, haciendo que todo se sienta tenso, haciendo que todo sea insoportable.

Es como vivir con un demonio dentro que no te permite pensar en otra cosa que no sea lo que no tienes, lo que te falta.

—Está ahí fuera —dice Logan con una sonrisa amable.

—Eso es lo que más me mata —digo mientras mi corazón se retuerce como si alguien lo estuviera exprimiendo como una toalla mojada—. Ella está ahí fuera en este mundo aterrador y yo no estoy allí para protegerla. ¿Y si le pasa algo? ¿No piensas eso sobre tu pareja?

—Por supuesto —dice Logan con un suspiro—. Cada segundo de cada día.

—Es una tortura. Solo necesito sostenerla en mis brazos. Oler su aroma. Besar sus labios.

Logan se quita el sombrero de vaquero, se pasa una mano por el pelo y luego se lo vuelve a poner.

—Es duro e injusto, pero no depende de nosotros hacer que suceda. Depende del destino. Y el destino puede ser cruel. Tiene un arma para torturarnos: el tiempo.

—Ver a Cameron con Willow y ahora que tienen a Lauren... Me mata. Quiero eso. *Necesito* eso. Siento que no podré respirar hasta que tenga a mi chica y pueda llenarla de bebés.

—Lo sé —susurra Logan. Él lo sabe. Es un cambiaformas de oso grizzly, igual que yo, solo que mayor, así que ha estado esperando aún más tiempo. Tengo veintisiete años y él treinta y dos como Cameron. Ha estado lidiando con esta mierda cinco años más que yo. No sé cómo voy a aguantar otros cinco años de esto...

Espero desesperadamente no tener que hacerlo.

Los feroces rugidos y gruñidos que hacían eco por el rancho finalmente se detienen.

—Parece que nuestros hermanos han terminado —digo mientras miro hacia el bosque en la distancia.

—Esperemos que se hayan separado antes de que uno de ellos muriera —dice Logan negando con la cabeza.

—Sí, un funeral es suficiente. No sobreviviré la noche. Si Cameron no me mata, Adrian lo hará.

—Es mejor que desaparezcas por unos días —dice—. Cameron no estará muy contento de verte paseando de vuelta por el rancho fresco y sin heridas cuando él probablemente esté cubierto de cortes y mordiscos.

—¿Adónde coño se supone que debo ir?

—Dirígete al sendero triple M —dice—. Deja que tu oso deambule por unos días. Le haría bien. Podría ayudar a frenar un poco tu necesidad obsesiva.

No creo que nada pueda ayudar con eso.

—No estoy seguro...

Un rugido violento y desagradable retumba fuera de los árboles y me hace reconsiderar *muy* rápido.

—¡Sí, de acuerdo! —digo—. Me iré.

El sendero triple M es el famoso Sendero Montañoso Monstruoso de Montana. Es un precioso pero muy difícil sendero de senderismo de 1.500 millas a través de las montañas, al que puedes acceder a pocos kilómetros de nuestro rancho. Cuando éramos adolescentes, Logan, Cameron y yo nos convertíamos en osos y asustábamos a los excursionistas que pasaban.

—Intentaré calmar a tu hermano mientras estás fuera —dice Logan—. Le explicaré lo que pasó.

—Buena suerte. Está bastante cabreado.

—Bueno, te quedaste mirando el pecho desnudo de su pareja.

Agacho la cabeza y suspiro.

—Estoy tan muerto.

—Se calmará en un par de días.

—Quizás en un par de meses.

—Solo asegúrate de estar en casa para Navidad —dice Logan con una risa mientras empiezo a caminar.

Con los feroces rugidos aún resonando en mi cabeza, no sé si alguna vez volveré.

CAPÍTULO DOS

Madison

—¡No te muevas, maldita sea! grito mientras apunto el cañón de mi revólver entre sus espeluznantes ojos. —¡Te volaré la cabeza! ¡Te lo juro!

Me sisea con su larga lengua negra mientras se enrosca, listo para atacar.

Dios, cómo odio las serpientes.

Y esta es aterradora.

Es una serpiente de cascabel de pradera. Se nota que es venenosa por sus pupilas verticales y los colmillos largos y afilados que gotean un líquido transparente. Y por si eso no fuera suficiente, el cascabel de su cola que me envía escalofríos por la espalda anuncia sus intenciones mortales.

Retrocedo con mis desgastadas botas de senderismo y la serpiente se desliza hacia adelante.

—¡No estás escuchando! —grito mientras el arma tiembla en mi mano—. ¡Vete!

Está buscando pelea, pero trajo un cascabel a un tiroteo.

La serpiente ataca al aire y yo aprieto el gatillo y grito.

¡Boom!

El disparo es ensordecedor, haciendo que me zumben los oídos mientras el eco retumba por las montañas. El retroceso envía mi mano hacia atrás mientras la serpiente huye hacia la hierba alta.

Fallé. La bala se estrelló contra el suelo junto a su cabeza, lanzando arena y tierra a su cara y asustándola.

Mi corazón late con fuerza mientras apunto el arma hacia la hierba alta donde desapareció. No se mueve.

—Me largo de aquí —susurro, y empiezo a correr. Corro por el estrecho sendero de tierra que atraviesa la montaña y solo disminuyo la velocidad cuando estoy segura de que la maldita serpiente ha quedado muy atrás.

Debería rendirme.

Esa voz. Siempre está aquí. Siempre burlándose de mí.

Ríndete. Ríndete. No perteneces a este lugar. Ríndete. ¿No sería mejor una bonita habitación de hotel que dormir en una tienda sobre el frío y duro suelo? Comida caliente. Ducha caliente. ¡Ríndete! ¡¡¡Ríndete!!!

—¡No voy a rendirme! —le grito a la voz, a mí misma, a las montañas.

No he hecho nada en mi vida, pero estoy haciendo esto. Voy a terminar este maldito sendero.

El Sendero de las Montañas Monstruosas de Montana es una bestia de ruta. 1.500 millas a través de la naturaleza salvaje y voy a hacerlo completamente sola.

Mi madre dijo que no duraría ni un día. Que no completaría ni diez millas.

Pero aquí estoy, un mes después y todavía no me he rendido.

Estoy caminando en solitario para demostrarme a mí misma que puedo hacerlo. Que puedo hacer algo.

Hasta este momento, mi vida ha estado estancada. Ha sido inexistente. Han sido diecinueve años de nada. Videojuegos. Atracones de Netflix. Apenas pasando los cursos.

Necesitaba algo que reactivara mi vida.

Una sacudida al sistema.

Algo que demostrara que soy capaz de hacer grandes cosas. O de ser alguien digna de ser amada.

Hace seis semanas, estaba en la tienda de videojuegos, a punto de comprar otro juego que me ayudaría a desperdiciar más horas de mi deprimente vida, cuando escuché a los empleados hablar sobre hacer senderismo por el sendero triple M.

Por primera vez en mucho tiempo, me dio escalofríos, hizo que mi corazón se acelerara, y supe que era exactamente lo que necesitaba. Una agotadora caminata de tres meses por la naturaleza para poner a prueba lo que realmente estoy hecha. Dejé el videojuego y fui a la librería para comprar una guía para la caminata. La leí de principio a fin de una sentada y luego me preparé.

Dos semanas después, estaba bajo el sol abrasador, con los tobillos doloridos, la espalda adolorida, pero moviéndome. Hacia qué, no lo sé, pero sé que seré una persona diferente al final de este sendero.

Deslizo mi revólver de vuelta a mi bolsa y sigo avanzando. Después de escuchar el aterrador sonido de los lobos aullando en mi primera noche en la naturaleza, corrí hasta el pueblo más cercano a la mañana siguiente y compré este revólver. Ha estado a mi alcance desde entonces.

Con la serpiente seguramente atrás, continúo caminando por las montañas. Es un día precioso, con mi suéter atado a la cintura y mis

gafas de sol puestas.

Un halcón atraviesa el cielo azul y observo cómo desciende en arco y aterriza en un imponente álamo. Estoy rodeada de belleza aquí. Es realmente magnífico.

Camino durante unas horas más hasta que la ampolla en mi pie derecho me pica tanto que me detengo para acampar por la noche. Me he vuelto una profesional en esto y puedo montar mi tienda y tener un fuego encendido en menos de veinte minutos.

Cuando las ramas se envuelven en llamas frente a mí, me siento y saco mi mapa. El pueblo más cercano es Blackcloud Point, sea lo que sea. Planeo seguir el sendero y pasar a través de él por las montañas hasta mi próxima parada en otro pueblo, a unos tres días de distancia.

Mi progreso ha sido lento, pero al menos estoy aquí. Al menos, lo estoy haciendo. El año pasado por estas fechas, estaba bebiendo bebidas energéticas y jugando a Fortnite sin parar. Es bastante patético cuando tu vida virtual es mejor que la real. Cuando nunca has conocido a ninguno de tus amigos en la vida real y el único chico que has besado era digital.

—Por eso estás aquí —me susurro mientras abro una lata de sopa de verduras—. Para sacudirte eso y vivir en el mundo real por un tiempo.

De repente tengo esa extraña sensación de que me están observando y los pelos de la nuca se me ponen de punta. Estoy en el mundo real ahora, y el mundo real se está acercando en forma de un enorme oso grizzly.

Jadeo en pánico mientras me pongo de pie. Hay un oso grizzly, un oso grizzly de verdad, a tiro de piedra. Se está acercando sigilosamente con sus ojos posesivos fijos en mí.

—Oh, mierda —siseo mientras me lanzo sobre mi bolsa y busco a tientas mi arma.

Una rama se rompe bajo su tremendo peso mientras mis dedos se envuelven alrededor de la culata del revólver. Lo saco y le apunto directamente mientras él olfatea el aire, sin apartar sus ojos de mí.

—¡ATRÁS! —grito mientras me apresuro a ponerme detrás de mi pequeña tienda, manteniéndola entre nosotros.

Baja la cabeza y avanza con un gruñido. *Dios mío, es enorme.*

Mi corazón parece que va a salirse de mi pecho. Apenas puedo respirar mientras le apunto con el arma.

¿Qué va a hacerle una bala? ¡Debe pesar más de novecientos kilos! Ni siquiera sé si la bala atravesará su gruesa piel. Quizás lo enfurezca lo suficiente como para que me mate rápidamente.

—¡Dije que te quedes atrás! —grito mientras continúa avanzando —. Le disparé a una serpiente en la cabeza, también te dispararé a ti.

No exactamente en la cabeza, pero él no tiene por qué saberlo...

El oso pisa mi tienda y ésta se desploma como un globo pinchado mientras avanza. Sus ojos hambrientos están fijos en mí.

No voy a morir así.

—¡Te lo advertí! —grito. Cierro los ojos y disparo tres veces.

Los disparos atraviesan el cielo que se oscurece y resuenan en mis oídos.

Cuando reúno el valor para abrir los ojos, veo al oso retrocediendo y gimiendo de dolor. Tres manchas rojas empapan su pelaje con sangre. Dos en el hombro y una en el pecho.

Todavía me está mirando, con aspecto herido, casi... *traicionado* mientras me observa, gimiendo todo el tiempo.

—Oh, no —susurro mientras lo veo tambalearse hasta caer sobre su trasero—. Lo siento. ¿Por qué no simplemente... ¡Te lo advertí!

Agarro el arma en mi mano mientras lucha por ponerse de pie. Le apunto de nuevo cuando se levanta, pero entonces algo se rompe dentro de mí y empiezo a correr.

Dejo mi tienda. Dejo mi bolsa. Lo dejo todo excepto el arma, y huyo con mi vida.

CAPÍTULO TRES

Julian

Diez minutos antes...

Mi oso capta un aroma en el viento y me atraviesa el cuerpo, dejándome aturdido, aferrándome, captando nuestra atención como nada lo ha hecho antes.

Lo reconoce antes que yo y comienza a correr hacia la fuente de ese olor tentador.

Jadeo cuando me doy cuenta.

Es *ella*.

Es realmente ella.

Nuestra compañera.

Déjame salir, exijo mientras mi oso avanza rápidamente con sus grandes y poderosas patas.

Me responde con un gruñido. Su intención es clara. No me dejará salir sin pelear.

Bien, gruño mientras intento agarrarlo. Él ruge cuando lo jalo hacia atrás mientras trato de abrirme paso. Su cuerpo se tensa mientras me contraataca.

Ha esperado tanto como yo para encontrar a nuestra compañera y no va a permitir que yo tenga la primera vista.

¡La vas a asustar!

Vuelve a gruñir y comienza a correr aún más rápido.

El pánico me invade mientras empiezo a imaginar todas las formas en que este encuentro podría salir mal. Nuestra pobre chica está en medio de la naturaleza salvaje de Montana y vamos a acercarnos a ella como un enorme oso pardo. Tendremos suerte si no le da un ataque al corazón.

¡Déjame manejar esto!

Sacude la cabeza y me fuerza hacia abajo cuando intento luchar para subir.

Me siento impotente aquí dentro. Este es el momento que he estado esperando desde siempre y ahora me voy a ver obligado a observar cómo mi terco oso lo arruina todo.

Mi oso pardo se detiene repentinamente en la cima de una colina y ambos nos quedamos paralizados cuando la vemos.

Es absolutamente *impresionante*.

Es ella.

Es mi chica.

La chica con la que estaba destinado a encontrarme. Destinado a proteger. Destinado a amar y valorar por el resto de mis días.

Observo a través de los ojos de mi oso mientras juro hacer todas esas cosas. Nadie volverá a hacerle daño jamás. Estaré ahí para ella, amándola, valorándola, adorando su cuerpo dondequiera que vaya.

Está haciendo un fuego, sin darse cuenta de mi presencia.

Tanto yo como mi oso dejamos escapar un gemido cuando se coloca un mechón suelto de cabello castaño detrás de la oreja. Tiene un rostro que parece el de una muñeca de porcelana. No puedo superar lo hermosa que es.

Es una belleza natural que puede hacer que una sudadera vieja y unos pantalones de senderismo rotos parezcan dignos de una pasarela. Mi oso deja escapar un murmullo profundo cuando ella parte una rama sobre su rodilla y luego se inclina para arrojarla a las llamas.

Necesito a esta chica. Sus curvas... *joder*... siento como si me estuviera ahogando y jadeando por respirar su aroma.

Sus impresionantes ojos marrones se deslizan hacia mí y luego se ensanchan cuando ve a mi oso acercándose.

¡La estás asustando!

La pobre chica está temblando mientras salta hacia su mochila y saca una pistola.

—¡ATRÁS! —grita y todo mi cuerpo se estremece al escuchar su hermosa voz.

Déjame salir, suplico mientras ella corre detrás de su tienda. *Puedo manejar esto mejor que tú.*

Mi oso pardo gruñe, en total desacuerdo.

—¡Dije que te alejes! —grita mientras mi despistado oso continúa acercándose—. Le disparé a una serpiente en la cabeza, también te dispararé a ti.

Sonrío mientras la observo. ¿Le disparó a una serpiente? Es toda una fierecilla. Siempre supe que mi compañera tendría fuego en las venas.

Deseo desesperadamente salir y decirle que no pretendo hacerle daño. Que moriría antes de lastimarla, pero mi oso sigue

empujándome hacia abajo, obligándome a mirar impotente desde lo más profundo.

El torpe idiota pisa su tienda y toda la estructura se derrumba.

¿Por qué hiciste eso, imbécil?

Finalmente ha tenido suficiente de este humillante cortejo. —¡Te lo advertí! —grita mientras aprieta el gatillo.

Suenan tres disparos y de repente mi oso retrocede mientras el dolor nos atraviesa. Es una quemadura abrasadora cuando las balas cortan músculos y tendones, haciendo que mi oso se tambalee hacia atrás.

Solo la observa mientras yo me estremezco por dentro, sintiendo cada pizca del dolor que él siente. No son solo las heridas de bala, es la traición. Es el rechazo de que nuestra compañera se vuelva contra nosotros después de finalmente haberla encontrado.

—Oh, no —susurra mientras las patas traseras de mi oso ceden y cae sobre su trasero—. Lo siento. ¿Por qué no solo... Te lo advertí.

Apunta la pistola temblorosa hacia nosotros una vez más y luego comienza a correr.

¡No!

Se ha ido y apenas podemos mantenernos en pie con los agujeros de bala, y mucho menos perseguirla.

¡Te lo advertí! ¿Por qué demonios no escuchaste?

Mi oso solo gimotea patéticamente mientras intenta desenredarse de la tienda colapsada. Estamos derramando sangre por todas partes y rompiéndola aún más mientras finalmente logra salir. La idea de que mi compañera duerma al aire libre en la naturaleza sin nada sobre su cabeza está haciendo que el dolor sea aún más intenso.

¿Qué? ¡No!

Mi oso imbécil comienza a sacarme, arrastrándome contra mi voluntad mientras él se repliega. Nuestro cuerpo empieza a temblar violentamente mientras la transformación se completa.

—Maldito idiota —murmuro mientras caigo al suelo en mi forma humana—. ¿Ahora me dejas salir? ¿Para que sienta lo peor del dolor? Realmente eres un cabrón peludo.

Tengo dos balas en el hombro y una en el pecho. La sangre brota mientras imploro que mi curación de cambiante se active.

Es demasiado lenta. Mi chica está ahí fuera en el bosque que se oscurece y tengo que ir a protegerla.

—Eso salió incluso peor de lo que pensaba —refunfuño mientras busco en la tienda rota y saco su bolsa—. La asustaste *y* hiciste que nos dispararan. ¡Tres veces!

Mi oso me gruñe.

—Cállate —murmuro mientras abro su bolsa.

No puedo ir exactamente tras ella así. Si pensó que un oso pardo era aterrador, entonces encontrará absolutamente terrorífico que se le acerque un hombre desnudo cubierto de sangre.

—Ay, no —refunfuño cuando saco su ropa. Nada en talla XXXXXL. Solo L. Nada de esto me va a quedar, pero es mejor que aparecer sin más que una sonrisa en mi cara.

Su camiseta se rasga por las costuras cuando me la pongo. También me pongo sus pantalones, pero no hay forma de que pueda abrocharlos. Me alegra no tener un espejo. Llevo una camiseta que me llega al ombligo y pantalones que me aprietan las pantorrillas.

Solo toma tres pasos antes de que los pantalones y la camiseta ensangrentada se hagan jirones.

—¡Maldición! —digo mientras me los quito y arrojo los pedazos desgarrados al fuego. No podré ponerme nada de esto.

Después de volver a empacar su bolsa, saco los palos doblados y rotos de su tienda y luego envuelvo el nailon alrededor de mi cintura como un patético kilt. Es lo mejor que puedo hacer por ahora.

El sangrado ya está disminuyendo mientras mi curación de cambiante comienza a reparar el daño muscular. Tomará varias horas más antes de que el dolor disminuya, pero aún puedo salir a buscar a mi chica. Tendría que estar a segundos de morir antes de renunciar a encontrarla. Incluso entonces, seguiría buscándola mientras viajaba hacia la luz.

Levanto la nariz y me estremezco por completo mientras respiro su aroma una vez más. Es débil, pero puedo seguirlo.

—Bien —murmuro a mi oso mientras empiezo a caminar—. Es mi turno.

No lo arruines, gruñe. *No hay terceras oportunidades.*

CAPÍTULO CUATRO

Madison

Estoy en un mal aprieto ahora. Me salí del sendero y está oscureciendo. Si logro encontrar el camino de regreso al campamento, probablemente habrá un oso pardo herido (o muerto) tirado sobre mi tienda destrozada.

Y lo peor es que me siento más culpable de lo que jamás me he sentido.

Pobre oso. Seguramente olió la comida cocinándose y vino por un bocado rápido. Simplemente yo no estaba dispuesta a ser ese bocado. No iba a dejar que me comiera.

Miro alrededor a los árboles oscuros y siento un escalofrío mientras subo el cierre de mi sudadera. Aquí en las montañas hace frío por la noche, y tengo por delante unas largas, oscuras y gélidas horas.

Dudo que pueda dormir un minuto con los pumas, lobos y osos merodeando, buscando su próxima comida.

—Ay no —susurro cuando escucho un crujido en la oscuridad. Ahí viene uno de ellos.

Apunto el arma hacia el ruido y espero en silencio mientras se acerca más y más.

El pequeño fragmento de luna apenas proyecta luz a través de los árboles, dándome casi nula visibilidad. Desearía tener mi linterna. Desearía tener municiones para recargar esta pistola.

—¡Aléjate! —grito cuando escucho una rama crujir bajo el tremendo peso de la bestia. Me imagino muchas garras afiladas y dientes mortales mientras lucho por no apretar el gatillo una y otra vez hasta quedarme sin balas.

—Está bien —dice una voz masculina profunda desde algún lugar que no puedo ver.

Ahora mi corazón realmente comienza a latir con fuerza. Golpea en mis oídos mientras mi cuerpo tiembla. ¿Un hombre? No esperaba a un hombre.

Esperaba un animal salvaje que quisiera hundir sus garras y dientes en mí, pero un hombre podría querer hundir algo más dentro de mí y eso *no* va a suceder.

—¡Tengo una pistola! —grito lo más fuerte que puedo—. ¡Retrocede y déjame en paz o dispararé!

—No voy a hacerte daño —dice la voz con calma—. Solo quiero hablar.

—¡Entonces habla! —grito—. ¡Pero si das un paso más, apretaré el gatillo y no pararé hasta que tu cuerpo parezca queso suizo!

El crujido se detiene. Todo lo que puedo escuchar por encima de mi corazón palpitante son sus respiraciones lentas y profundas.

—¿Quién eres? —grito en pánico.

—Soy alguien que te ha estado buscando durante mucho tiempo. Soy alguien a quien estás destinada a conocer.

—¡Oh, eso no suena nada espeluznante! —respondo con sarcasmo. *A la mierda esto. Me largo de aquí.*

Empiezo a correr de vuelta en la dirección en la que creo que está mi campamento, pero está tan oscuro que apenas puedo ver nada. Las ramas siguen apareciendo de la nada y azotando mis mejillas mientras corro. Tropiezo con una raíz y caigo, pero me levanto de un salto y sigo corriendo.

No sé dónde está el Sr. Pervertido Escalofriante, pero no voy a reducir la velocidad para averiguarlo.

Finalmente, veo la luz de mi menguante fogata a lo lejos y acelero el paso. Solo espero que el oso pardo ya no esté allí buscando venganza. Afortunadamente, parece que se ha marchado.

Corro hacia el fuego para poder agarrar rápidamente mis cosas y luego irme. Nunca sobreviviré aquí en la naturaleza sin mi mochila y mi tienda.

Espera un momento. ¿Dónde coño está mi tienda?

Los postes rotos están aquí, pero el nailon de colores ha desaparecido.

¿Ese oso se la llevó? ¿Por qué?

¿Y por qué está toda mi ropa desgarrada?

No tengo tiempo para entender nada de esto. Debo seguir moviéndome. Rápidamente.

Estoy arrojando cosas en mi mochila lo más rápido que puedo mientras vigilo el oscuro bosque, esperando no recibir más visitantes no deseados.

—Sí —susurro cuando todo está empacado. Deslizo mi brazo por una correa y luego levanto mi mochila sobre mi espalda mientras mantengo un ojo atento a cualquier peligro.

El peligro llega.

La silueta de un hombre enorme corta el cielo nocturno y maldigo en voz baja mientras agarro mi pistola y la apunto hacia él.

—Es suficientemente cerca —advierto mientras mi dedo acaricia el gatillo.

Él da un paso más y el resplandor anaranjado del fuego lo ilumina.

—¿Qué demonios? —jadeo cuando lo veo.

Este hombre es un gigante. Un gigante *sin camisa*.

Mis ojos se dirigen primero a su pecho masivo. El miedo que fluía por mis venas comienza a ser reemplazado por un cálido deseo de acurrucarme contra él.

Rápidamente sacudo ese pensamiento inútil de mi cabeza y miro sus ojos. Son hipnotizantes con el naranja del fuego reflejándose en ellos. Unos días de barba oscura cubren su mentón fuerte y sus pómulos afilados. Su cabello oscuro es un desastre, pero aún se ve bien. Es extremadamente guapo. El tipo de chico que pertenece a la portada de un calendario, no merodeando por el bosque.

Mis ojos bajan por sus duros abdominales tonificados hasta la falda colorida que sostiene alrededor de su cintura. *¿Es eso?*

—¿¡Estás usando mi tienda!?

—Sí —dice con una voz profunda que se arrastra como un gruñido.

—¡¿Por qué?!

Su boca se abre, pero no sale nada—. Yo... eh... realmente no tengo una buena respuesta para eso.

—Eso es *increíblemente* extraño.

Él simplemente se queda allí, mirándome con una expresión de asombro en su rostro. Cálidos cosquilleos comienzan a extenderse por mi cuerpo con la forma en que me está mirando.

Debo verme horrible. Han pasado días desde que me bañé en el río y la ropa que llevo puesta es más funcional que elegante. Tengo miedo de ver cómo luce mi pelo. Probablemente parece que entré al salón y pedí el peinado 'nido de pájaros salvajes'.

¿Por qué demonios estoy pensando en esto? ¿A quién le importa cómo me veo?

Levanto bruscamente la pistola mientras aprieto la mandíbula.

—¿Qué haces aquí? ¿Qué quieres?

—Te quiero a ti —dice mientras da un paso más cerca—. Es todo lo que siempre he querido.

—Vas a recibir una bala en tu maldita frente si das otro paso.

Se detiene y su espalda se endereza mientras me mira con una mirada firme. La tienda cae una pulgada y trago con fuerza cuando veo la gruesa raíz de su polla. Y es gruesa. *Extremadamente* gruesa.

—Esto no está yendo como esperaba —dice mientras pasa una mano por su cabello oscuro. Mis ojos se dirigen a su enorme tríceps redondo cuando su brazo se levanta. Realmente es hermoso. Escalofriante, pero hermoso.

—¿Y cómo esperabas que fuera esto? —pregunto mientras doy un paso atrás con mi mochila colgando de mis hombros—. ¿Que la pobre chica inocente junto a la fogata no estuviera armada? ¿Eh? ¿Para que pudieras hacerme lo que quisieras?

—No tienes idea de lo que quiero hacerte —dice de una manera que envía calor entre mis piernas—. Y no creo que te opondrías si lo supieras.

—Supongo que nunca lo sabremos —digo con voz tensa—. Devuélveme mi tienda.

Con un encogimiento de hombros, suelta el nailon y mi tienda cae a sus tobillos. El cálido resplandor del fuego es suficiente para

iluminar todo su cuerpo que actualmente se exhibe ante mis ojos bien abiertos e inmóviles.

Nunca he sido el tipo de chica que quiere ver a los hombres desnudos, pero con él, no puedo dejar de mirar. Su larga y poderosa verga cuelga hacia abajo por sus musculosos muslos. Comienza a engrosarse aún más y a elevarse con cada segundo que la estoy mirando.

Mi boca comienza a humedecerse mientras observo la vena pulsando a lo largo de su eje mientras la gran cabeza se hincha y golpea contra sus abdominales.

Aprieto mis muslos, sintiendo el calor acumulándose entre ellos. Un fuerte deseo de deslizar mi mano allí y ocuparme de la intensa pulsación entre mis piernas trata de apoderarse de mí, pero lo combato con todo lo que tengo.

Está duro como una roca y mirándome fijamente. El líquido preseminal comienza a gotear desde la pequeña hendidura en la punta y baja por su hermoso eje, hasta sus enormes testículos que se balancean debajo, luciendo tan llenos y listos para descargarse.

Trago saliva mientras vuelvo a mirar sus ojos hambrientos. Este hombre está duro por *mí*.

—¿Ves algo que te guste? —pregunta con una sonrisa en sus sexys labios.

—¡No! —grito mientras me devuelvo a la realidad—. ¡Aléjate de la tienda!

Hace lo que le digo y retrocede hacia la oscuridad. Ahora solo puedo ver parte de su silueta y no estoy segura si debería arrojar un tronco al fuego, buscar mi linterna o pedirle que regrese. Mi cuerpo anhela esa gran verga aunque nunca lo haría. No aquí. No así. Y definitivamente no con un tipo espeluznante como él.

Mantengo la pistola apuntada hacia él mientras me apresuro hacia adelante y agarro mi tienda. Tan pronto como la tengo, corro de regreso y rápidamente la arrugo en una bola desordenada.

—Tú ve al sur —le digo—, y yo iré al norte.

—Iré a donde tú vayas —dice con un tono posesivo en su voz—. No te dejaré ahora que finalmente te he encontrado.

—Si te vuelvo a ver, apretaré el gatillo —advierto—. He estado jugando juegos de disparos en primera persona desde que usaba pañales, ¿entiendes? Te pondré una justo entre los ojos. No me pruebes.

—¿Cómo te llamas? —pregunta.

—¡Que te jodan, pervertido!

—Soy Julian Bowen —dice, sin inmutarse por mi tono agresivo—. Y estamos destinados a estar juntos.

—Tú y las balas de mi recámara están destinados a estar juntos. Ahora, no te lo voy a decir otra vez. ¡Lárgate!

Vuelve a la luz y mis rodillas se debilitan un poco. Dios santo, casi olvidé lo guapo que es.

Mi cuerpo me está traicionando. Debería estar en modo de supervivencia, pero en cambio, está en modo de acurrucarse en esos grandes brazos y abrazarlo.

—¡No lo hagas! —advierto mientras lentamente comienza a caminar hacia mí—. ¡Le disparé a un oso, también te dispararé a ti!

—Lo sé —dice mientras sus pies descalzos siguen moviéndose—. Sentí los tres disparos.

Señala las dos heridas en su hombro y casi me desmayo. Tiene dos agujeros de bala en el hombro y uno en el pecho, exactamente donde le había disparado a ese oso. ¿Cuáles son las probabilidades de que eso suceda? Están un poco ensangrentadas, pero parecen estar casi curadas.

—¿Qué quieres decir con que sentiste los tres disparos? —pregunto mientras lo observo con curiosidad—. ¡Quédate atrás!

Sigo dando pasos hacia atrás porque el tipo espeluznante sigue acercándose a mí.

—Eso es lo que quería decirte —dice mientras se acerca demasiado para mi comodidad—. Somos pa-

Aprieto el gatillo y una bala explota fuera de la recámara y se hunde justo en su hermoso muslo musculoso. Odio arruinar una obra maestra, pero no me está dejando muchas opciones.

Retrocede con una mueca de dolor y me mira con la misma expresión de traición que tenía el oso en sus ojos.

Y tal como hice con el oso, empiezo a correr.

Aunque, esta vez, tengo todas mis cosas y no pienso volver.

CAPÍTULO CINCO

Madison

Estoy agotada cuando me despierto por la mañana. Corrí durante casi toda la noche hasta asegurarme de que el pervertido desnudo no me estaba siguiendo.

No me siento mal por haberle disparado, pero sí me siento un poco culpable por haber arruinado un muslo tan hermoso y musculoso. Se siente como un crimen contra la humanidad destruir algo tan perfecto.

Con un bostezo feroz, salgo a rastras de mi tienda desinflada y rota, y miro alrededor. Monté lo que quedaba de mi tienda fuera del sendero junto a una enorme roca que ahora está cubierta de bichos. *Puaj*.

Intento mantenerme lo más silenciosa posible mientras busco cualquier señal de un hombre desnudo y/o un oso grizzly herido sediento de venganza.

Vine a este lugar salvaje para ver de qué estaba hecha, y debo decir que estoy bastante impresionada conmigo misma. Me enfrenté

a un oso grizzly que me quería como almuerzo y a un pervertido sexual que me quería de postre. Soy una especie de chica dura. Soy la chica más valiente que conoz... —i*Ay, mierda!* —grito cuando una mariquita aterriza en mi cuello. La espanto con pánico y luego miro frenéticamente a mi alrededor para ver si algo más grande estaba cerca para escuchar mis gritos.

Parece que estoy bien. ¿Dónde estaba? Ah, sí. Soy una completa dura. A menos que contemos las mariquitas...

Después de un desayuno rápido, empaco todas mis cosas y sigo avanzando a paso ligero. Siempre hace fresco por la mañana y va haciendo más calor a medida que avanza el día. Ahora mismo, me siento bien mientras avanzo por el sendero montañoso, contemplando el espectacular paisaje que de alguna manera sigue mejorando cada día.

El olor de las agujas de pino y el musgo terroso en el aire fresco hace que respire profundamente mientras el terreno comienza a subir con una pendiente pronunciada. Estoy sudando todas las bebidas energéticas, la comida basura, el alcohol y toda la mierda con la que he estado alimentando mi cuerpo durante los últimos años. Se siente bien. Cuando salga de este sendero por el otro extremo, seré una nueva yo.

Si salgo de este sendero. Todavía no estoy segura de si alguien o algo me está siguiendo.

Echo un vistazo nervioso alrededor, pero no hay nada que ver excepto acantilados escarpados en la distancia y altas secoyas a mi alrededor. Mi mano acaricia la pistola en mi cadera mientras respiro hondo y sigo moviéndome.

Si vuelve, le dispararé de nuevo.

Funcionó la última vez como estrategia y como siempre decía mi padre: "Si no está roto, hazlo de nuevo".

Mi estómago empieza a rugir cerca del mediodía, así que me dirijo hacia el sonido del río burbujeante en la distancia para comer.

Es entonces cuando escucho una voz masculina, murmurando algo para sí mismo. Mi corazón casi se detiene mientras me escondo detrás de un árbol y escucho.

—La próxima vez, me dejas manejarlo a mí —dice la voz. No hay respuesta, pero eso no le impide seguir hablando con su amigo invisible—. ¡No! ¡Lo jodiste! Te lo dije.

Hay un vacío en mi estómago mientras espero a escuchar más. No hay nada más que salpicaduras, lo que significa que probablemente se está bañando.

¿Es solo otro excursionista o...

Me estremezco cuando pienso en la noche anterior. En la forma en que el hombre me miraba con asombro, en la forma en que probablemente yo le devolvía la mirada de la misma manera, la forma en que se veía en el resplandor anaranjado del fuego. Qué tentador... qué hermoso...

¿Cómo era su nombre? ¿Julian algo?

Tuve sueños inquietos toda la noche sobre él encontrándome y tomando lo que podía ver que quería tan desesperadamente en sus ojos. En mis sueños, yo también lo quería.

Pero no lo quiero ahora. *Definitivamente* no.

¿Quién querría trepar por un hombre tan grande y musculoso como ese y sentir esa polla gruesa y preciosa hundirse en mi... *¡Concéntrate, Madison!*

Sacudo ese pensamiento rebelde de mi cabeza y decido acercarme un poco más. Solo para asegurarme de que es un excursionista inofensivo. *No* es para ver si es Julian el que está allí, desnudo y mojado. *Definitivamente* no es para echar otro vistazo a ese grueso tronco suyo.

Con toda la cautela posible, me dirijo hacia el sonido del río. La brisa me da en la cara mientras avanzo, haciéndome cosquillas en la frente sudorosa.

Mi centro comienza a vibrar como un diapasón cuando diviso al hombre en el agua. Es Julian.

Debería largarme de aquí.

Pero entonces una mejor idea me viene a la cabeza.

Tal vez debería observarlo detenidamente. Para el dibujante de la policía. Sí, definitivamente debería memorizar cada detalle de su cuerpo. Es lo más responsable.

Una oleada de calor fluye desde mi centro hasta entre mis piernas mientras lo observo. Realmente es precioso.

Es todo músculo esculpido mientras está de pie en el río con el agua hasta la cintura. Me pongo de puntillas para ver si puedo ver algo flotando bajo la superficie, pero no puedo ver nada más allá de la V esculpida en su dura pelvis.

Su cabello despeinado está mojado con gotas de agua que caen sobre sus anchos hombros que solo quiero lamer. Los brazos de este hombre pertenecen a un personaje de videojuego. No parecen reales.

Es una lástima que sea un pervertido. Qué desperdicio de guapo.

—Primero nos bañamos y *luego* nos vamos —murmura a la nada. ¿A los peces tal vez? ¿A los árboles?—. No. Para. Estoy cubierto de sangre seca gracias a ti. ¿Quieres acercarte a ella con aspecto de asesino en serie?

Mi corazón se encoge un poco al mencionar lo de asesino en serie. Solo vuelve a latir cuando acaricio la pistola en mi cadera.

—Lo sé. Era jodidamente hermosa. Esas curvas...

Cierra los ojos como si hubiera caído en éxtasis y mis ojos se agrandan. *¿Está hablando de mí? No puede ser.* No soy lo que se

dice hermosa. Aunque, tengo curvas...

—Yo también la quiero —murmura mientras flota de espaldas y mira al cielo. Mi boca vuelve a agua cuando veo su larga y dura polla emerger del agua. Envuelve su gran mano alrededor de ella y comienza a masturbarse con movimientos largos y lentos.

Mi coño arde mientras observo. Antes de que pueda detenerme, mi mano se desliza dentro de mis pantalones y entre mis muslos. Ya estoy muy mojada cuando me toco, frotando mi clítoris palpitante mientras veo a este hombre hermoso darse placer. No puedo concentrarme ni pensar con claridad. Es una mala idea, pero no puedo detenerme.

Su mano comienza a bombear su polla más fuerte mientras su boca se abre de par en par. Mi propia mano se mueve al mismo ritmo, frotando círculos apretados en mi clítoris entre meter los dedos en mi agujero empapado. Voy a correrme. Puedo sentirlo.

Está avanzando, fuerte y fuera de control.

Me golpea con fuerza y casi grito antes de contenerme y tragarme el grito. Julian se corre al mismo tiempo que yo y observo a través de ojos llorosos cómo gruesos chorros de su semilla salen de su polla y caen sobre sus duros abdominales.

—*Joder* —jadeo mientras el tremendo calor fluye a través de mí, haciéndome temblar por completo. Me toma unos segundos recuperarme y cuando saco mi mano, está resbaladiza con mis jugos tibios. La limpio en la corteza del árbol mientras veo a mi película porno en vivo hundirse bajo la superficie del agua.

—Todavía sin alivio —murmura cuando vuelve a subir. Pasa sus manos por su cabello mojado mientras camina hacia la orilla. El agua lavó el semen de sus abdominales, pero siguen siendo espectaculares de ver, de cualquier manera.

—Bien —gruñe mientras el río se hace cada vez más bajo. Me muerdo el labio inferior mientras su gruesa polla semierecta vuelve a aparecer. Mi coño vuelve a despertarse, hormigueando y palpitando por todas partes a pesar de que *acabo* de tener un orgasmo—. Si prometes no ir a verla.

Espero ver su muslo vendado, pero no hay nada donde le disparé. Ni siquiera un agujero de bala.

El agua le llega a las rodillas cuando comienza a temblar. Son pequeños temblores al principio, pero luego su cuerpo comienza a sacudirse violentamente y su cara se retuerce en lo que parece agonía.

—¿Qué demonios...? —susurro confundida mientras veo sus músculos hincharse aún más. Pelo castaño comienza a brotar de su piel y deja escapar un rugido salvaje mientras su cuerpo explota en un oso grizzly adulto. El mismo oso grizzly al que disparé tres veces.

Los árboles se balancean cuando la brisa cambia de dirección, enviando mi olor directamente al feroz depredador que está a solo unos metros de mí.

El oso se congela, levanta la nariz e inhala profundamente.

—No —susurro cuando veo que sus ojos marrones se ensanchan en reconocimiento—. Por favor, no.

Esos ojos hambrientos se dirigen directamente hacia mí y me escondo rápidamente detrás del árbol, esperando que no haya visto dónde me escondo. Trago saliva y luego miro con cuidado.

Está corriendo hacia mí a toda velocidad.

—¡Mierda! —Dejo mi bolsa y corro tan rápido como puedo hacia el bosque. El oso está a solo unos veinte metros detrás y acercándose rápidamente.

Pensamientos de pánico corren por mi mente. *¿Qué se supone que debes hacer en caso de un ataque de oso? ¡Corre cuesta abajo!*

Aparentemente, los osos son horribles corriendo por pendientes pronunciadas.

¡Menos mal que he estado caminando cuesta arriba toda la mañana! Empiezo a correr montaña abajo, pero voy demasiado rápido.

Mis brazos comienzan a agitarse mientras pierdo el equilibrio, pero la velocidad de mis piernas en la pronunciada pendiente me mantiene en movimiento por unos metros más hasta que caigo con fuerza y me estrello contra el suelo. No me detengo ahí. El impulso me envía rodando colina abajo, chocando contra rocas, raíces, árboles y arbustos hasta que me detengo ensangrentada varios metros más abajo de donde caí.

Por supuesto, el feroz oso no tiene problemas para correr colina abajo y me alcanza fácilmente.

Tenlo en cuenta. Si estás huyendo de Madison Greer, corre colina abajo, si estás huyendo de un oso grizzly, intenta otra cosa.

—Ay —me estremezco mientras me giro sobre mi trasero y agarro mi rodilla arañada. Mis pantalones están rasgados y rápidamente empapándose de sangre, pero ese es el menor de mis problemas.

Miro hacia arriba de la colina y veo al monstruoso oso grizzly que se abalanza hacia mí—. ¡Te lo advertí! —grito mientras alcanzo la pistola en mi cadera. Mi mano no agarra más que aire.

—No...

Se cayó durante la caída. Miro alrededor en pánico y agarro lo único que puedo encontrar: un palo viejo y seco.

El oso reduce la velocidad mientras se acerca, probablemente queriendo alargar este momento, como un comensal en un restaurante de lujo saboreando cada parte de su comida.

Puedo sentir su aliento caliente en mi piel sudorosa mientras da pasos lentos y pesados hacia adelante. Cuando acerca su cabeza a una distancia donde puedo golpearlo, lo dejo ir y estrello el palo contra su cabeza con todas mis fuerzas. Desafortunadamente, el palo tiene unos mil años y se desmorona en pedazos, sin causar ningún daño al aterrador oso.

Cierro los ojos mientras se inclina, esperando que sus dientes se hundan en mí, pero en su lugar recibo un lametón largo, lento y húmedo en mi mejilla.

Mis ojos se abren de golpe por la sorpresa y el oso retrocede y comienza a temblar. Su enorme cuerpo se contrae sobre sí mismo y luego, con un *desgarro*, Julian está de nuevo mirándome. Desnudo como siempre.

—¿Eres un cambiaformas? —digo cuando me doy cuenta, demasiado tarde. Debería haber unido las piezas antes, pero nunca había visto un cambiaformas y la constante vista del cuerpo completo de Julian no me permitía pensar correctamente.

—Lo soy —dice mientras se arrodilla frente a mí—. Traté de decírtelo. Ya sabes, antes de que me dispararas. Por *cuarta* vez.

—¡No dejas de atacarme! —grito mientras mi mano busca en el suelo algo duro. Mis dedos se envuelven alrededor de un palo y lo sostengo de manera amenazante.

Se ríe—. ¿Te quedaste sin balas?

—Se me cayó la pistola.

Se levanta y mira hacia atrás, hacia la montaña. Me regala una buena vista de su duro trasero y su espalda musculosa mientras camina de regreso colina arriba y la agarra donde cayó junto a un árbol.

—¡No! —grito mientras camina de regreso con mi pistola en la mano.

Esto es todo. Se acabó.

—¿Quieres relajarte? —dice mientras se arrodilla frente a mí y me ofrece la pistola—. No voy a hacerte daño. ¿Cuántas veces tengo que decirlo?

Arrebato la pistola de su mano y la mantengo apuntando a su pecho—. Tal vez una vez más.

Sonríe mientras me observa—. Eres tan perfecta. Espero que lo sepas. Nunca, jamás, te haría daño. Eres mi compañera. Ya estoy enamorado de ti.

—¿Tu qué? —pregunto mientras mis cejas se levantan.

—Mi compañera —dice con una voz dominante que juguetea a través de mi cuerpo tembloroso—. Mi amante, mi alma gemela, mi corazón, mi todo. Eres mi chica y yo soy tu chico. Ahora y para siempre.

Me quedo ahí sentada, boquiabierta, mientras me desangro por todas partes.

Eso explica el intenso deseo por él. Pero eso significaría...

—*¿Tú*... me quieres... *a mí?* —pregunto mientras la confusión se apodera de mí. Mi cerebro no procesa. ¿Cómo podría este perfecto espécimen de un cambiaformas alfa desearme?

Agarra mi barbilla con firmeza y acerca mi boca hacia él mientras se inclina con sus ojos oscuros ardiendo.

—Te quiero. Tan. Jodidamente. Desesperadamente.

Aplasta sus labios contra los míos y toma mi boca con un beso descaradamente posesivo que hace que cada célula de mi cuerpo se incline hacia él.

Mi cabeza da vueltas y mi cuerpo se derrite cuando finalmente suelta mi boca. No puedo pensar correctamente. Apenas puedo ver mientras sostiene mi barbilla.

—Y voy a tenerte —gruñe—. Cada centímetro de tu sexy cuerpo. Cada. Maldito. Centímetro.

Todo lo que puedo hacer es asentir y tragar saliva mientras mi cerebro hace cortocircuito por ese beso devastador.

—Es todo tuyo —susurro mientras sus ojos hambrientos se clavan en los míos—. Sírvete tú mismo.

CAPÍTULO SEIS

Julian

—Quítate los pantalones.

—¿Qué? —dice ella en pánico mientras sus impresionantes ojos vuelven a la realidad—. ¿Ya?

Sonrío mientras deslizo mi mano por su brazo, lo que me eriza la piel de los míos.

—Voy a limpiar tus rodillas y codos raspados.

—Ah, claro —dice con una expresión de alivio.

—¿Dónde está tu mochila? —pregunto, buscándola alrededor. Debe haber empacado algún tipo de botiquín de primeros auxilios.

—Arriba en la colina —dice con un trago de saliva—. Donde estaba...

—¿Observándome mientras me bañaba?

Sus ojos castaños se abren mientras asiente con la cabeza.

—¿Viste todo? —pregunto, preguntándome si llegó antes o después de que me masturbara pensando en ella.

—Yo solo... No. No vi nada.

Con una sonrisa en mis labios, deslizo mis manos debajo de ella.

—No estoy seguro de creerte. ¿Cómo te llamas, amor?

Mi chica duda por un momento antes de decir el nombre más hermoso que jamás haya existido:

—Madison.

—Madison —susurro, saboreando cada sílaba—. Es perfecto.

Ella hace un pequeño sonido como un maullido cuando la levanto y la acuno contra mi amplio pecho. Se siente como el cielo en mis brazos, gruesa y curvilínea, justo como esperaba que fuera mi compañera.

—Puedo caminar —dice mientras empiezo a subirla por la empinada colina—. Sé que peso mucho.

No puedo contenerme. Me detengo en la colina y beso sus labios una vez más, gimiendo mientras saboreo su deliciosa boca. Su tímida lengua se desliza contra la mía y mi miembro se pone duro como una roca. No puedo esperar para sentir su boca húmeda deslizándose arriba y abajo por mi verga.

—Eres del tamaño perfecto —le digo mientras mi corazón golpea contra su cuerpo—. Podría mirarte durante horas. Y lo *haré*. Tus sensuales caderas, tu trasero redondo, tus grandes pechos, tus labios exuberantes. Me va a tomar más de una vida saciarme de mirarte.

Sus mejillas se enrojecen mientras me observa. La beso de nuevo y luego empiezo a moverme.

Cuanto más rápido limpie su piel lastimada, más rápido podré trabajar en tomar lo que es mío. Cada centímetro.

La llevo hasta el árbol donde está apoyada su mochila, saboreando cada paso con ella en mis brazos. Casi desearía que se hubiera lastimado un poco más para poder cargarla el resto del camino.

El dulce y caliente olor de su excitación me golpea cuando la bajo y recojo su mochila. Mi nariz se dirige directamente a la corteza del árbol donde inhalo el olor de la entrepierna de mi compañera. Olerlo se siente como un lanzallamas disparando fuego a través de mis venas mientras lo respiro. Mi miembro se endurece inmediatamente y mi oso gruñe ante el aroma.

—Me estabas observando —digo con una sonrisa mientras me vuelvo hacia ella—. Y tocando tu dulce coñito mientras lo hacías.

Un lindo rubor rojo sube por su cuello y llega a su cara. Sabe que la he descubierto.

—No tienes que responder —le digo mientras abro su mochila—. Pero tienes que quitarte esos pantalones. Ahora.

Ella traga saliva mientras comienza a desabrocharse los pantalones. Mis ojos se dirigen a sus bragas blancas de algodón mientras se retuerce para salir de sus vaqueros y los baja hasta los tobillos.

—Quítatelos completamente —ordeno cuando intenta dejarlos allí.

Se los quita por completo y mis ojos quedan fijos en su monte —el monte de mi compañera— cubierto solo por una delgada tira de tela que no tendría ninguna oportunidad contra mis dientes.

Tomo su botiquín de primeros auxilios y me arrodillo frente a ella. El aroma de su excitación, antigua y nueva, llena mi nariz, haciéndome sentir mareado y tembloroso por todas partes. Mi oso gruñe cuando veo la mancha húmeda en su entrepierna.

Maldita sea... Solo quiero rasgar su ropa en pedazos y tomar lo que he estado esperando reclamar durante trece años.

Estoy tratando de controlarme, pero nunca he estado tan tentado en toda mi vida. No ayuda que tenga toda una vida de deseos y necesidades sexuales reprimidos acumulándose en este momento.

Estoy desbordado de excitación. Puedo sentir gotas de líquido preseminal saliendo de mi duro miembro y deslizándose por mi eje.

Espero que ella no lo note o no le importe, porque no hay nada que pueda hacer al respecto.

—¿Estás bien? —pregunta mientras comienzo a limpiar sus rodillas ensangrentadas con una gasa empapada en alcohol—. Tus manos están temblando.

—Es difícil controlarme cuando estoy cerca de ti —le digo con una voz profunda y ronca que ni siquiera suena como la mía.

Ella me observa mientras lucho por concentrarme en sus rodillas y no en el coño húmedo frente a mi cara. Mi oso está fuera de control. Apenas me estoy conteniendo, pero él está completamente furioso y golpeando contra mí, tratando de salir.

¡Márcala! exige. *¡Ahora!*

Cálmate, le advierto. *¿Recuerdas que ya lo intentamos a tu manera?*

Se calma un poco, pero no es fácil sentir toda la fuerza de la necesidad salvaje de un oso pardo corriendo a través de ti. Trato de ignorarlo lo mejor que puedo.

Limpio y vendo una rodilla, y luego empiezo a trabajar en la otra.

Ella se queja cuando la toco, y me odio por lastimarla. Tengo que ser gentil con ella. Mis grandes y ásperas manos tienen que darse cuenta de que es lo más delicado del mundo.

—¿De verdad somos compañeros? —susurra mientras me observa trabajar—. ¿En serio?

—No tengo ninguna duda en mi mente.

—Pero... ¿Cómo puedes estar tan seguro? Acabamos de conocernos. ¿Cómo lo sabes?

—Lo sé como mis pulmones saben que necesitan respirar aire. Un cambiaformas oso siempre reconoce a su compañera. ¿Qué otra

cosa explicaría estos sentimientos posesivos?

—¿Sentimientos posesivos?

Detengo lo que estoy haciendo y la miro. Sus pechos están entre nosotros, viéndose erguidos y llenos. No puedo esperar hasta poder desnudarla por completo y explorar cada una de sus curvas.

—Eres *mía*, Madison —le digo con un repentino tono oscuro en mi voz—. Me perteneces como yo te pertenezco a ti. Soy un bastardo posesivo, amor, y no me avergüenzo de ello. Nunca me he sentido tan posesivo con nada en mi vida como cuando te miro.

Sus piernas se separan un poco mientras me observa con ojos que comienzan a vidriarse. Puedo escuchar su corazón latiendo con fuerza. Puedo oler que su entrepierna se moja más.

Ella también me desea, aunque aún no se haya dado cuenta.

—Me voy a morir si no te tengo, amor. Mi corazón dejará de latir si te alejas.

Como si alguna vez la dejara alejarse. Es mía y no irá a ningún lado. No después de haberla encontrado finalmente.

No puedo volver a la agonía de vivir sin ella. Sería aún más difícil ahora que sé lo perfecta que es. Lo perfectos que vamos a ser juntos. No puedo hacerlo. No lo haré.

Se quedará conmigo. Pase lo que pase.

Termino con su otra rodilla y luego miro su codo. Hay un agujero en su camisa de manga larga que está manchado con sangre. La sangre de mi compañera. Todavía no puedo creer que pueda llamar a este ángel mi compañera.

—Quítate la camisa —ordeno con voz firme.

Un temblor recorre su cuerpo antes de que finalmente tome el borde de su camisa y se la quite. Sus pechos llenos se derraman de su sujetador, tentándome como nunca antes me habían tentado.

—Esa es toda la ropa que me voy a quitar —dice mientras echa un vistazo a mi miembro duro como una roca.

—Por ahora —gruño.

Trato de concentrarme en sus codos raspados, pero es difícil con su pecho tan expuesto y en mi campo de visión. Imagino sus pezones rosados endureciéndose mientras toco su brazo y eso hace que mi oso interior comience a caminar frenéticamente.

—Pareces muy seguro de ti mismo —dice con una sonrisa mientras empiezo a limpiar su codo con la gasa empapada en alcohol.

—Estoy seguro de *nosotros* —digo mientras miro a sus ojos—. Estamos destinados a estar juntos y eventualmente lo descubrirás. Hoy, mañana, la próxima semana, el próximo mes, lo verás. Mi dura verga pertenece a tu suave coño.

—*Dios mío* —dice mientras vuelve a sonrojarse. Me encanta cómo mi boca sucia siempre hace que sus mejillas se pongan rosadas. Me va a encantar hablarle sucio a esta chica.

—No te sorprendas tanto, amor. Voy a follarte duro y sucio cada vez que pueda. Voy a llenar todos los agujeros de tu cuerpo hasta que estés gritando mi nombre.

Sus ojos se agrandan mientras mira mi palpitante miembro. Se da cuenta y rápidamente mira hacia otro lado, avergonzada.

—No seas tímida —le digo con voz suave—. Puedes mirar, tocar, acariciar, chupar, montarte, lamer o follar mi gran verga cuando quieras.

—¿Y qué tal volarla? —pregunta mientras su mano encuentra su pistola.

—Si eso es lo que te gusta. Pero solo una advertencia, puedo sanar rápido, pero no puedo regenerar partes del cuerpo y vamos a necesitarlo más tarde.

Ella sacude la cabeza y se ríe mientras suelta su pistola.

—Solo arréglame el brazo, por favor —dice con una sonrisa—. Y mantén esa cosa lejos de mí.

Sonrío mientras termino de limpiar todos sus cortes y raspaduras. Ya estoy obsesionado con ella. Es lo único en lo que puedo pensar.

—¿Puedo volver a ponerme la ropa? —pregunta cuando termino —. ¿O va contra las reglas de los compañeros?

—Haz lo que quieras —digo mientras me inclino hacia atrás y la admiro una última vez antes de que cubra esa dulce piel y esos grandes y exuberantes pechos—. Igual te voy a seguir mirando.

—Todavía tengo mi pistola —me advierte, pero esta vez hay una sonrisa en su rostro. Creo que está comenzando a sentir la atracción de nuestro vínculo. Cuando le marque el cuello, será aún más fuerte. Y cuando reclame su coño, será mía para siempre.

—Mis pantalones y camisa favoritos quedaron destrozados —dice mientras busca en su bolsa—. No sabrás nada de eso, ¿verdad?

Me lanza una mirada acusadora.

—¿Recuerdas que llevaba puesta tu tienda?

—¿Cómo podría olvidarlo? —dice con una risa—. Hiciste que una tienda de campaña se viera bien.

¿Fue eso un cumplido? Tal vez la estoy conquistando más rápido de lo que a ella le gustaría admitir.

—Bueno, primero intenté cubrirme con tu ropa —le digo—. Se rasgó al primer paso.

—¡Por supuesto que sí! ¡Eres enorme!

Sus ojos bajan a mi miembro cuando dice la última palabra.

—Ven conmigo —le digo una vez que está vestida—. Y te mostraré lo *enorme* que soy.

CAPÍTULO SIETE

Madison

Mis ojos están pegados al rostro de Julian mientras cocina el enorme pez que pescó sobre el fuego que hizo. Dios, se ve tan atractivo cuando se concentra.

No estaba segura de cómo sería tener a un hombre desnudo siguiéndome, pero está resultando ser bastante útil. También está resultando ser una gran compañía.

Siempre me hace reír, excepto cuando me hace sonrojar con las cosas vulgares y descaradas que no para de decirme. Estoy empezando a gustarme su boca sucia.

—Este pez se ve *exquisito* —dice con una voz profunda mientras lo da vuelta—. No puedo esperar para hundir mis dientes en él.

Me río mientras lo observo. —Solo tú podrías hacer que cocinar un pez sonara sexual.

—Estoy al lado de mi compañera —dice mientras me lanza una mirada oscura y sensual—. Todo a mi alrededor se filtra a través de una lente sexual. No puedo evitarlo. Has tenido mi cuerpo

sobrecalentado todo el día. Caminando con esos jeans ajustados... joder, Madison. Me estás matando.

No puedo evitar sonreír tímidamente mientras mis ojos bajan hacia la tienda que está montando debajo de mi toalla. Le hice ponerse algo después de que me vendó, y decidimos que mi toalla le cubriera la cintura y la sujetamos con un alfiler. Ahora me arrepiento un poco, aunque me gusta cómo la abertura sube por su fuerte y musculoso muslo.

—Oh, por favor —digo riendo—. He estado caminando todo el día. Estoy sudada, sucia y simplemente asquerosa.

—Te voy a mostrar el verdadero significado de sudar y ensuciarnos *de verdad*.

Me sonríe antes de volver a nuestra cena. Mi interior está enloqueciendo. Ha habido oleadas constantes de calor circulando por mí con cada palabra gruñida de él, y mi corazón no deja de dar saltitos cada vez que esos ojos oscuros y sensuales me miran de arriba abajo sin vergüenza alguna.

He estado mirando y admirando cada vez que él se concentra en algo que no soy yo, lo cual no es muy frecuente. El cuerpo de este hombre es una obra de arte. A veces me maravillo, sin entender cómo puede ser real.

Es alto y ancho como un jugador de fútbol, pero tallado perfectamente como un modelo. Sus abdominales son *increíbles*. Desesperadamente quiero pasar mis manos por esos profundos surcos, y el deseo fue tan intenso durante nuestra caminata esta tarde que fingí que tenía un mosquito en el estómago solo para poder alejarlo de un golpe. Mis manos están hormigueando solo de pensarlo.

Estoy sentada en una roca, observándolo trabajar con un impresionante paisaje a nuestro alrededor. Estamos al pie de las

montañas y hay un pequeño lago a unos cinco minutos a pie de donde montamos mi tienda rota.

—¿Dónde vas a dormir? —pregunté después de que lo armamos lo mejor que pudimos con los postes rotos.

—Encima de ti —dijo con una voz grave y seria—. Con mi polla bien metida en tu coño.

Actué como si no fuera a suceder, pero ahora no estoy tan segura.

Me siento *atraída* hacia este hombre de una manera tan intensa. La conexión crece con cada segundo que pasamos juntos. No puedo dejar de pensar en él y la idea de que me deje para continuar el viaje sola me hace querer vomitar.

Al principio, pensé que era ridículo que pudiéramos ser pareja. Creí que estaba loco o drogado con algo ilegal, pero ahora estoy viendo lo que él ve. Todo está empezando a cobrar sentido. ¿Por qué estaba tan decidida a hacer esta caminata? ¿A venir hasta Montana y pasar semanas recorriendo la naturaleza cuando ni siquiera había acampado antes?

Mirando hacia atrás ahora, parece como si el destino me hubiera traído aquí. No sé... Estoy tan confundida con todo esto. Simplemente voy a dejarme llevar y ver qué pasa. Seguir mi corazón por una vez.

—¿Cuánto falta para la cena? —pregunté mientras me pongo de pie. Esto se siente como una cita y no quiero estar sentada frente a ese hombre tan hermoso, viéndome y sintiéndome así.

He estado caminando bajo el sol caliente todo el día. Debo oler como un vestuario de fútbol después del entrenamiento, pero de alguna manera, él huele increíble. Su aroma masculino e intenso llena mis pulmones con una fuerza que me golpea cada vez que estoy cerca de él. No puedo tener suficiente.

—Unos diez minutos —dice—. ¿Tienes hambre?

Niego con la cabeza. —Estoy bien. Solo quería lavarme un poco en el lago primero.

Su mandíbula se tensa mientras me mira de arriba a abajo, probablemente desvistiéndome mentalmente con esos ojos hambrientos.

—¿Tienes traje de baño? —pregunta.

Empiezo a juguetear nerviosamente con el dobladillo de mi camisa. —No...

—*Joder* —murmura en voz baja—. Entonces, por supuesto. Nunca te impediré desnudarte.

—¿Por qué no me sorprende? —pregunto con una risa.— Volveré pronto.

—¿Quieres que vaya a vigilar? —pregunta, levantándose—. Para protegerte. Por si hay tiburones.

—¿Tiburones?

Asiente, con seriedad. —Tiburones de lago de Montana. Es algo real. Búscalo en Google.

—Aquí no hay WiFi.

—Ahh, qué lástima —dice con expresión de decepción—. Supongo que tendrás que creerme.

Miro el lago mientras mi mente da vueltas. Nunca he estado con un hombre antes, pero algo profundo y primitivo en mí quiere que venga. Quiero ver cómo se ve cuando me desvisto lentamente para él. Quiero que haga todas esas cosas sucias que me ha estado diciendo todo el día.

—Está bien —digo mientras el revoloteo en mi pecho se intensifica—. Pero solo por los tiburones.

Julian aparta el pescado del fuego y se acerca a mí con una mirada erótica y animal. —Ven —dice mientras su mano grande

engulle la mía—. Vamos a limpiarnos para poder ensuciarnos.

Estoy nerviosa pero emocionada mientras caminamos al lago de la mano. Mi corazón late tan rápido y mi coño no deja de palpitar con cada mirada furtiva que le doy al torso desnudo de Julian. Estamos completamente solos aquí en la naturaleza y podemos hacer *lo que queramos*. Solo somos nosotros. Nadie más lo sabrá jamás.

—Yo voy primero —dice cuando llegamos a la playa arenosa del lago.

Mis ojos están pegados a él mientras despacio desprende mi toalla y la deja caer. Estoy aquí paralizada de lujuria mientras mis ojos se deleitan con su cuerpo impecable. Es perfecto. Piel bronceada tan tensa sobre sus grandes músculos que no creo que pueda pellizcarla. Brazos que frotaría en seco si no fuera tan raro. Y una larga y deslumbrante polla que se está poniendo dura ante mis ojos cautivados.

—¿Te gusta lo que ves? —pregunta.

—*Sí*. —Es mi voz, pero no es. Es toda ronca y áspera, como si desesperadamente necesitara algo de líquido. Todo el líquido de mi cuerpo parece estar fluyendo hacia el área entre mis piernas.

—Soy tu compañero —dice con un tono sexy en su voz—. Quiero que me toques.

—¿Dónde? —trago saliva.

—Quiero que envuelvas esas adorables manos alrededor de mi duro miembro y me lo acaricies de arriba abajo.

Un gemido sale de mi boca mientras lo miro, erguido y firme entre nosotros. Mi cuerpo lo desea. Mis manos comienzan a temblar mientras lo alcanzo.

—¿Así? —pregunto en un susurro mientras envuelvo mis dedos alrededor y lo aprieto suavemente.

Julian echa la cabeza hacia atrás y cierra los ojos mientras susurra un —*joder*— en voz baja.

Se siente aún más grueso de lo que parece. Y también más suave.

Me lamo los labios mientras comienzo a acariciarlo de arriba abajo, volviéndolo loco. Él respira profundamente y gruñe de manera primitiva mientras abre los ojos y observa mi mano moviéndose a lo largo de su miembro.

—Eso es pre-líquido —dice cuando varias gotas comienzan a fluir por la punta y a deslizarse por su duro miembro—. Ha estado saliendo de mi polla todo el día. Tu dulce trasero tiene mis bolas desbordadas de semen. —Jadeo cuando llega a mis dedos, deslizándose sobre ellos mientras comienzo a masturbarlo más rápido. El pre-líquido hace que todo sea suave y resbaladizo. Me encanta que salga para *mí*. Que esté tan excitado por *mí*.

—Tu mano se siente tan bien, amor —gruñe mientras toma mis mejillas con sus grandes manos. Atrae mi rostro hacia el suyo y tengo que ponerme de puntillas mientras toma mi boca en un beso exigente que solo un alfa puede dar.

Es un beso intenso lleno de necesidad y deseo. Estoy empezando a darme cuenta de que lo necesito tanto como él a mí. Lo deseo tanto que duele.

—Qué boca tan dulce —susurra mientras aparta sus sensuales labios. Sus manos aún están en mis mejillas, sosteniendo mi cabeza en su lugar mientras mira mi boca con lujuria en sus oscuros ojos—. Veamos qué puede hacer tu boca con la polla de tu compañero. Ponte de rodillas, Madison, y envuelve esos dulces labios alrededor de mi miembro.

Tiemblo de nerviosa emoción mientras me suelta y me arrodillo. Mis rodillas se hunden en la arena fría mientras mis ojos se

encuentran con su enorme y palpitante polla. Está justo frente a mi rostro, orgullosa y dejando caer gotas de pre-líquido cada pocos segundos, mientras sus hermosas bolas se balancean debajo.

—Ábrela —gruñe mientras sus manos se hunden en mi cabello. Sujeta mi cabeza mientras abro la boca y recibo su grande y jugoso miembro. Gimo sobre él mientras llena mi boca por completo.

Mis manos se deslizan por sus muslos masculinos mientras comienza a mover su polla de un lado a otro, deslizándola entre mis labios mientras gimo y lo miro.

La mirada en sus ojos mientras me observa… diablos… lo recordaré para siempre. Sus ojos están oscuros de lujuria, como si no pudiera saciar lo que está viendo.

—¿Ves lo jodidamente duro que me pones, Madison? —pregunta entre gruñidos—. ¿Hay alguna duda de que soy tu compañero?

Su pre-líquido se desliza sobre mi lengua mientras folla mi boca más fuerte y rápido. Gimo de placer por el sabor, por la sensación de él.

—¿Qué tan mojada estás ahora, amor? —gruñe él—. Apostaría a que estás empapada por mí.

Tiene razón, pero no voy a sacarme esta deliciosa polla de la boca para responder. Tendrá que comprobarlo por sí mismo.

—Dime que es la primera vez que tienes una polla en la boca — su cuerpo se tensa mientras espera mi respuesta. Lo miro y asiento mientras sigo chupando su enorme miembro—. Gracias, cielos — gime mientras su cuerpo se relaja—. Porque estos dulces labios y esta lengua suave me pertenecen, y no me gusta compartir.

—Soy toda tuya —digo mientras tomo su polla con la mano y deslizo mi boca fuera de ella. Tomo una respiración profunda y comienzo a lamer la parte inferior de su vara mientras acaricio su

punta húmeda con un agarre firme. No estoy segura de lo que estoy haciendo, pero parece que lo está disfrutando. Y yo también.

—Voy a correrme en esa bonita boquita tuya —gruñe mientras su agarre en mi cabeza se aprieta—. Voy a correrme en cada centímetro de ti. Has estado escondiendo ese dulce cuerpo de mí, pero eso se acabó. Quiero ver a mi compañera desnuda. Quiero ver tu cuerpo *cubierto* de mi semen.

La idea parece llevarlo al límite, porque comienza a gruñir y a apretar la mandíbula mientras lo masturbo con más fuerza. Lo vuelvo a tomar en mi boca y aprieto mis labios alrededor de su vara mientras muevo mi cabeza de un lado a otro.

—*Maldita sea* —gruñe lo suficientemente fuerte como para que todos los animales de la zona lo escuchen—. Vas a sacarme hasta la última gota.

Siento su polla estremecerse y entonces grita mientras gruesos chorros de semen caliente llenan mi boca. Gimo y comienzo a tocar mi húmedo coño mientras más de él sale, cubriendo mi lengua y garganta.

—*Joder* —susurra mientras reduzco el ritmo. Sus ojos están clavados en mí, mirándome como si fuera la cosa más hermosa que ha visto. Como si estuviera atesorando cada segundo de esto—. No te preocupes, amor. Tengo mucho más para cubrir el interior de tu coño. Tu vientre estará empapado de mi semilla antes de que nos vayamos a dormir.

Trago el resto mientras le doy unas cuantas caricias perezosas. —¿Mi vientre? —pregunto con una voz tímida.

—Sí —dice con los ojos iluminándose—. Ahí es a donde voy después. Directo a ese pequeño y maduro vientre tuyo. Quiero que lleves a mi hijo.

Me paso las manos por el cabello, tratando de recuperar el aliento, tratando de procesar todo esto. ¿Su hijo? Solo tengo diecinueve años. Pero entonces me golpea la realidad...

Por eso mi vida se ha sentido tan vacía. Esto es lo que quería. Esto es lo que necesitaba.

Un hombre. Una familia. Un niño creciendo en mi vientre.

Esto es lo que el destino tiene preparado para mí. Esto es lo que yo también quiero.

—Déjame lavarme primero —digo con un aliento pesado—. Y luego podemos hablar sobre lo que va a llegar cerca de mi vientre.

Él sonríe mientras me observa desvestirme. Hace unas horas, nunca hubiera hecho esto, pero ahora sé que soy suya, así que ¿de qué sirve luchar contra ello?

Me quito la parte de arriba primero y luego me quito el sostén. Por supuesto, las palabras sucias comienzan...

—Esperaba que mi compañera tuviera unas tetas grandes y jugosas, pero, ¡carajo, amor! Tus tetas son increíbles.

Me pongo de pie con una sonrisa y alcanzo el broche de mis jeans. —Espera a ver mi coño.

Se lleva la mano al corazón, como si este se hubiera detenido. No sé de dónde salieron esas palabras vulgares. Quizás mi obsceno compañero me está influenciando.

Sus ojos oscuros y codiciosos están clavados en mi sexo mientras me quito los jeans y la ropa interior. No me he afeitado desde que me fui, lo que significa que tengo un gran mechón de vello. Gruñe cuando lo ve brillar con mi excitación.

Trata de alcanzarme, pero me escabullo de su agarre y corro hacia el lago cálido para un enjuague rápido.

Me sumerjo bajo el agua con una sonrisa en el rostro. Él sigue en la orilla, acariciando su miembro (que está duro de nuevo) mientras

me observa con atención.

Me froto rápidamente el cuerpo, quitándome todo el sudor y la suciedad, quedando limpia.

Luego, nado de vuelta a la orilla para ensuciarme con mi compañero.

CAPÍTULO OCHO

Julian

Mi polla palpitante exige ser acariciada mientras observo a mi curvilínea compañera nadar. Se sumerge, dándome una vista completa de su trasero perfectamente redondo.

Esta chica es un ángel puro. Su inocencia hace que mi polla esté aún más dura, con el deseo de ser yo quien la corrompa. Es mi derecho como su compañero. Esa cereza será mía.

Puedo decir que ella es una virgen intacta por la forma inocente en que reaccionó ante mi polla. Lo vi en sus ojos. Esa era la primera vez que veía una.

Mi oso interior me está dejando saber lo salvaje y feral que es mientras se agita dentro de mí, exigiendo que marquemos su cuello. Quiere que su cuerpo sea reclamado y que el vínculo se complete. Yo solo quiero tomarme mi tiempo y disfrutar del espectáculo. Estoy tratando de ignorarlo, pero él lo está haciendo casi imposible.

Basta, le advierto. *La cagaste cuando tuviste tu oportunidad. Ahora es mi turno.*

Él gruñe y lo escucho en mi oído.

Hazlo. ¡Márcala!

Son solo gruñidos viciosos y rugidos ansiosos, pero sé lo que quiere decir. Lo entiendo perfectamente. Nos comunicamos en un lenguaje que no tiene palabras. Solo impulsos.

No. Vete al diablo.

Esto lo enfurece aún más. Me está mostrando su lado salvaje e indómito. Nuestra compañera está sacando a relucir los aspectos más protectores y posesivos de él.

Pero cuando Madison regresa a la orilla y se para en el agua, ambos nos enfocamos únicamente en ella.

Hay un silencio que resuena en todo mi cuerpo, excepto por el sonido de mi corazón golpeando contra mi pecho.

Ella solo lleva una tímida sonrisa mientras balancea sus caderas anchas con cada paso. Sus tetas mojadas rebotan suavemente, sus pezones duros destinados a mi boca. El nivel del agua desciende hasta debajo de su cintura, revelando el mechón húmedo de pelo sobre su coño.

Sigo acariciando mi polla, sintiendo que nunca volverá a estar flácida. No con esta tentadora chica a mi lado.

Ella no tiene idea de lo seductora que es. No se da cuenta de que rezuma sexualidad innata. Yo lo sé, y mi oso también. Ya estamos completamente obsesionados con ella.

Las gotas de agua llegan a sus tobillos mientras trato de echar un buen vistazo a su coño, pero no veo mucho. La necesito boca arriba para poder separarle las piernas y estudiar sus labios rosados y su agujero virginal húmedo.

—Estás callado por una vez —dice mientras pisa la arena, parpadeando bajo esas largas pestañas frondosas—. ¿Te comió la lengua el oso?

—La lengua sigue aquí —le digo con un gruñido—. ¿Lista para sentirla bien dentro de ti?

Ella traga saliva, luce nerviosa, pero hay deseo en sus ojos. Quiere que la pruebe.

Bien. Porque yo quiero poner mi lengua en cada centímetro de su coño virgen y maduro.

—Ven aquí —ordeno.

Ella camina hacia mí y gimotea cuando la tomo con fuerza.

—Acuéstate en esta roca. Es hora de que pruebe a mi compañera.

—¿Qué me vas a hacer? —pregunta, temblando de nervios mientras me mira con los ojos marrones más sexys que pueda imaginarse.

—Lo que me dé la gana —respondo con otro gruñido—. Y lo que quiero es acostarte en esa roca, agarrar tus tobillos, llevarlos detrás de tu cabeza y comerme ese coño dulce y jugoso que guardaste para mí. ¿Qué te parece?

Ella no responde. Mi chica simplemente libera su brazo de mi agarre y se acuesta sobre la enorme roca plana.

Sonrío al ver que abre un poco las piernas para provocarme. Puedo oler su coño desde aquí. Su ardiente excitación despierta de nuevo a mi oso y hace que mi pulso se acelere.

—Ábrete bien para mí, amor.

Ella abre las piernas mientras me arrodillo en la arena entre ellas. *Maldita sea...* su coño es aún más dulce de lo que huele. Nunca supe que un tono de rosa podría ser tan tentador.

Agarro sus pantorrillas y separo sus piernas hacia arriba, tal como prometí. Ella jadea cuando sus tobillos se acomodan a los lados de sus orejas.

—Cuando digo que te abras bien, me refiero a *bien* —gruño mientras miro su coño abierto. Sus suaves labios rosados están cubiertos de sus jugos, y el dulce aroma azucarado hace que se me haga agua la boca. Hace que me duelan las pelotas.

—Qué coño tan lindo —susurro mientras lo miro asombrado—. Gracias por guardarlo intacto para mí.

Sus ojos se clavan en los míos. —¿Cómo lo supiste?

—Sé que no habrías querido a otro hombre que no fuera tu compañero —le digo—. Así como yo nunca quise a otra mujer.

Ella luce impactada mientras mis palabras la atraviesan. —Nunca... eres un...

—¿Virgen? —pregunto con una sonrisa—. Ni siquiera he besado a una chica antes de hoy. Estaba esperando por ti.

—Pero... eres tan bueno en esto. Y tu boca es tan... sucia.

—He tenido mucho tiempo para recrear este encuentro una y otra vez en mi cabeza a lo largo de los años. Y ni en mis fantasías más salvajes imaginé que sería tan jodidamente divino.

Esperé tanto, y ya terminé de esperar.

Ella lanza su cabeza hacia atrás y emite un grito cuando clavo mi boca sobre su coño y empiezo a comérmelo como si nos quedaran segundos de vida. Es celestial. Su sabor, su aroma, su suavidad, *mierda*... voy a lamer el coño de esta chica todos los días de nuestra vida.

Su espalda empieza a sacudirse mientras deslizo mis dedos por su húmeda hendidura. Abro sus labios con los dedos y maldigo en voz baja cuando veo una avalancha de jugo salir de su agujero rosa y virgen.

—No puedo superarte —susurro entre lamidas y succiones—. ¿Dónde te habías escondido toda mi vida?

—Estoy aquí ahora —jadea mientras empieza a masajearse los pechos y a mover sus caderas contra mi boca.

—Y no vas a irte a *ningún* lado —deslizo mis labios alrededor de su clítoris y empiezo a chuparlo y a jugar con mi lengua. La vuelve loca. Los sonidos sexys que salen de mi chica hacen que mi polla palpite de necesidad.

Pronto le quitaré su virginidad, pero primero quiero darle un orgasmo que la haga temblar, para que esté bien mojada cuando mi gran polla se deslice dentro de ella.

—¿Es este el lugar? —pregunto con una sonrisa cuando ella comienza a moverse violentamente. Estoy frotando su clítoris con mis dedos mientras mi lengua recorre su húmedo agujero.

—*¡Sí!* —jadea mientras desliza sus manos en mi cabello. Lo agarra con fuerza y comienza a frotarse contra mi cara como si fuera cualquier cosa menos la dulce e inocente virgen que sé que es. Un solo día con ella y ya la he corrompido.

—Cómete en mi boca —suplico mientras agarro sus grandes tetas con un apretón firme—. Cúbreme con tu jugo caliente.

Comienzo a lamer su clítoris hasta que ella está frotándose contra mi cara, consumida por la lujuria y la necesidad de llegar al clímax. Un torrente de jugos calientes llena mi boca y luego otro hasta que gotea por mi barbilla. Mi chica se está volviendo loca. Su cuerpo se sacude contra la roca mientras grita palabras que no pertenecen a unos labios tan inocentes como los suyos.

—*Cómete* por mí, Madison —ordeno con una voz firme y dominante—. *Ahora*.

Ella se entrega con un grito y yo agarro su trasero y sostengo su coño contra mi boca mientras se corre *fuerte*.

La lamo a través de sus gritos, sacudidas y convulsiones, y ni siquiera me detengo cuando ella está gimiendo y temblando sobre la

roca, completamente agotada.

Sus ojos están vidriosos y semiabiertos mientras sus piernas caen a mi lado. Ella respira pesadamente —esas grandes tetas subiendo y bajando— mientras me mira, exhausta pero deseando más.

—¿Qué más tienes para mí? —susurra.

Agarro mi verga dura como una roca y me enderezo. —Abre esas piernas y te lo mostraré.

Esta vez, las abre bien. Lo suficiente como para que pueda ver su jugo caliente saliendo de su agujero y cayendo sobre sus nalgas. Le doy a su coño una última lamida larga, saboreando ese dulce néctar, antes de empujar la cabeza hinchada de mi polla hacia su entrada virgen.

Me mira con desesperación en sus ojos. Me encanta que lo quiera tanto como yo.

—Joder, estás *tan apretada* —gimo mientras empiezo a entrar lentamente en su calor. Su coño se aprieta alrededor de mi cabeza, tragándola en una cálida humedad que me envía escalofríos por la columna vertebral—. ¿Lista para tomar toda mi longitud, amor? ¿Quieres que entre completamente en tu apretado coñito?

—*Sí* —gime mientras se retuerce en la roca, instándome con sus ojos llenos de lujuria—. Métemelo. *Por favor*.

—¿Cómo podría negarme a eso? —Con un gemido, empujo más adentro. Su coño jugoso hace un lío con su jugo caliente, salpicándolo todo por mi eje.

Está tan increíblemente apretada. Voy a tener que follarla cada hora del día para acostumbrar este coño virgen.

Me deslizo hacia su cereza y su cuerpo se tensa mientras un gemido escapa de sus labios.

—Vamos a ver cuán madura estás —digo entre dientes apretados —. Vamos a ver cuán fácilmente tu compañero puede preñarte.

Con un gruñido, empujo con fuerza, rompiendo su cereza y reclamando su cuerpo. Ahora es mía. Toda mía.

Mi chica envuelve sus brazos alrededor de mí y me abraza fuerte mientras me hundo completamente dentro de ella, hasta el fondo de su cálida estrechez.

—Eres tan *grande* —gime mientras entierra su cara en mi cuello —. Me siento tan jodidamente *llena*.

—Tengo que acostumbrar este coño ahora, dulce niña —susurro mientras comienzo a mover mis caderas de un lado a otro—. Solo respira.

Toma unas cuantas embestidas lentas y constantes dentro y fuera, pero su cuerpo comienza a aflojarse. Su coño también.

—Lo estás haciendo muy bien, amor —le susurro con ánimo—. Estoy tan orgulloso de ti. Tomando toda mi gran polla.

Ella gime cuando comienzo a follarla con más fuerza. Estoy decidido a probar la vagina de mi compañera, pero lo que realmente me preocupa ahora es la necesidad de preñarla. Es todo lo que puedo pensar. Quiero vaciarme dentro de ella y empapar su vientre maduro con mi semen.

La idea de verla con el vientre hinchado me está volviendo loco. No puedo imaginarme cómo se vería, cómo se sentiría, con mi hijo creciendo dentro de su útero fresco.

Cualquier dolor que sienta parece disminuir con cada embestida porque ahora está metida de lleno, chocando sus caderas contra mí con cada potente empujón que le doy. Sus ojos están alerta y enfocados en mí mientras gime con la boca abierta.

La beso con fuerza mientras clavo mi polla en ella una y otra vez, gimiendo cuando mis testículos llenos chocan contra sus suaves nalgas.

Sus grandes tetas se balancean de un lado a otro con cada bombeo y las ataco con mis manos y mi boca. Toma un pezón duro entre mis labios y lo chupo mientras masajeo sus curvas carnosas. Una sexy capa de sudor se acumula en el valle entre sus senos. Suelto su pezón y lo lamo con un gemido.

—Me encanta follarte —gruño mientras acerco mis labios a su boca abierta.

—Eres muy bueno en eso —responde con una sonrisa, que rápidamente se convierte en un gemido cuando la golpeo con una profunda y punitiva embestida.

—No estás tomando pastillas, ¿verdad, Madison? —pregunto. No creo que lo esté, pero necesito estar seguro.

Ella niega con la cabeza mientras me mira a los ojos. —No.

—Bien. Mi polla está profundamente dentro de ti y voy a vaciar cada gota de mi semen aquí. ¿Sabes lo que eso significa?

Ella asiente, animándome. —Hazlo. Quiero lo que tú quieres.

—¿Un bebé?

Sus ojos marrones se suavizan mientras me observa. Está arrastrando sus uñas de arriba abajo por mi espalda mientras la follo lentamente. —Quiero todo lo que tienes para darme. Un bebé, una familia, un futuro. Eres mi compañero y confío en ti. Te amo.

La beso con fuerza en la boca, mostrándole cómo me siento. Y por si no lo entiende, también se lo digo. —Te amo, Madison. Te he amado desde el momento en que nací.

—Entonces muéstramelo.

Comienzo a empujar dentro de su cálido y apretado interior más rápido y con más fuerza. Ella agarra mis brazos y hunde sus uñas en mi carne mientras se retuerce contra mí en un frenesí sexual.

Su boca está abierta, sus ojos se nublan. No puedo saciarme de ella. Es hora de hacerla mía para siempre. Es hora de enraizarla en

mi vida de una vez por todas.

Siento el calor recorriendo mi cuerpo y sé que estoy cerca. Ella también está a punto de correrse. Lo puedo escuchar en sus gritos agudos.

—Oh, mierda —gimo mientras la empujo una y otra vez. —Voy a correrme.

—Córrete dentro de mí —suplica. —Hazlo.

Mis testículos se tensan cuando empujo con fuerza. Me introduzco completamente dentro de ella y me dejo ir con un rugido primitivo. Ella grita, corriéndose al mismo tiempo que yo. Jadeo cuando siento su apretado coño apretarse aún más alrededor de mí. No puedo respirar. No puedo moverme. Pero se siente tan jodidamente bien.

—Tómalo todo —siséo a través de dientes apretados mientras su vagina ordeña y masajea mi polla, robando cada gota de mi semilla caliente. Beso su cuello mientras imagino a mis nadadores dirigiéndose directamente a ese vientre maduro para reclamarlo.

El momento es perfecto. Excepto por mi oso...

Está resoplando furiosamente mientras me urge a marcar su cuello. Lo rechazo rápidamente.

No va a suceder.

Emite un gruñido feroz y se retira, sabiendo que no voy a ceder en esto. La marca puede venir después. No quiero que nada arruine este momento perfecto.

Este momento que siempre recordaré.

Cuando finalmente reclamé a mi pareja.

CAPÍTULO NUEVE

Madison

—Puedes quitarte la toalla —le digo a Julian mientras caminamos al día siguiente.

Él levanta una ceja mientras me mira.

—Bueno, ya he visto... todo... y yo...

—¿Quieres ver mi gran polla?

Mis mejillas se sonrojan, pero me río. —Básicamente, sí.

Él desata la toalla de su cintura y la tira sobre su hombro. —Lo que tú digas, cariño. Deleita tus ojos.

Es un hombre arrogante y presuntuoso, pero me gusta. Si va a mostrarlo, voy a mirar. Y así, deleito mis ojos con su hermoso miembro hasta que tropiezo con una raíz y casi me caigo.

—¿Necesitas un bastón para apoyarte? —pregunta con una sonrisa.

Deslizo mi mano fuera de la suya y la coloco sobre sus duros abdominales que no puedo dejar de tocar. Él gime cuando mi mano viaja hacia el sur y mis dedos se envuelven alrededor de su miembro

que está poniéndose lo suficientemente duro como para usarlo de bastón.

—No sé —respondo con una sonrisa—. ¿Este es lo suficientemente largo?

—Si sigues tocándolo así, lo será —dice mientras un gruñido grave retumba en su pecho.

—¿Es tu oso el que hace todo ese ruido? —pregunto mientras deslizo mi mano fuera de él, haciéndolo gemir. Él agarra mi muñeca y vuelve a colocar mi mano en su miembro.

—No me tortures, cariño —dice con voz profunda y ronca.

Su oso comienza a refunfuñar y a gruñir enojado mientras lo acaricio. —¿Qué le pasa?

Es entonces cuando veo la tensión en el rostro de Julian. Los tendones de su cuello están tensos, su cuerpo flexionado. Dejamos de caminar y me vuelvo hacia él, enfrentándonos mientras su oso interior deja escapar otro rugido frustrado.

—Julian —susurro mientras observo la angustia en sus ojos. He estado notando pequeñas pistas como esta durante todo el día. Sus manos cerrándose en puños, tirándose del pelo, e incluso lo vi murmurando algo enojado para sí mismo cuando no sabía que lo estaba observando—. ¿Hice algo mal?

La angustia en sus ojos desaparece mientras toma mis manos entre las suyas. —No, Madison. Has sido perfecta, cariño. Es solo que... a veces, vivir con un oso grizzly puede ser... complicado.

—¿En qué sentido?

Él suspira mientras continúa caminando. Tengo que apresurarme para alcanzarlo.

—Julian —susurro mientras miro la línea afilada de su mandíbula —. Puedes contarme cualquier cosa. Somos compañeros, ¿recuerdas?

—Claro que lo recuerdo —susurra mientras deja de caminar. Se pasa una mano por el pelo y lo agarra en un puño—. Ese es el problema.

Mi corazón casi se rompe. ¿Yo soy el problema? Justo cuando pensaba que todo en mi vida encajaba. Justo cuando pensaba que finalmente podría tener una oportunidad de ser feliz. Todo se viene abajo.

—Madison —dice en pánico cuando ve mis ojos llorosos y mi barbilla temblando—. No es eso. Te deseo demasiado. Ese es el problema. Mi oso...

—¿Qué? —pregunto, animándolo a continuar.

Él suspira. —Me está volviendo loco.

—¿Por qué? ¿Qué hice?

—No hiciste nada —dice con voz firme—. No va a calmarse hasta que mi marca esté en ti.

Mi corazón comienza a desenrollarse del sacacorchos en el que se había retorcido. Por fin siento que puedo respirar de nuevo.

He oído hablar de la marca de compañero, pero cuando Julian no mordió mi cuello, asumí que era solo un mito. El lugar debajo de mi oreja ha estado hormigueando como loco desde que lo vi por primera vez, pero pensé que me había picado un mosquito o algo así. Ahora, lo sé... la marca de mi compañero pertenece allí.

—Entonces márcame —le digo.

Sus ojos se fijan en los míos y casi puedo ver al oso dentro de él, observándome. Puedo sentir su mirada protectora, haciéndome saber que nunca más permitirá que me suceda nada malo.

—No quiero hacerte daño —susurra y sus ojos vuelven a ser los de Julian con toda la angustia y el sufrimiento que he estado viendo en ellos toda la mañana—. Pero deseo desesperadamente que mi marca esté en ti. No podré respirar si tengo que verte caminando

cerca de otros hombres sin mi huella en tu cuello. Quiero que cualquier hombre que se cruce contigo sepa que me perteneces. Que eres la chica de Julian Bowen.

—No me interesan otros hombres —le digo—. Si eso ayuda.

Él sacude lentamente la cabeza. —No ayuda. Necesito que *ellos* lo sepan. Quiero que una señal de advertencia comience a sonar en la cabeza de cualquier hombre que se atreva a mirarte. Cuando mi marca esté en ti, lo sabrán.

—¿Sabrán qué?

—Que los mataré si te tocan.

Me estremezco mientras observo la posesividad en sus ojos. Mi sexo comienza a doler cuando me doy cuenta de lo serio que es, lo protector que es. Y de repente, el hormigueo en mi cuello comienza a enviar más escalofríos a través de mi cuerpo. Lo quiero. Lo necesito.

—Entonces márcame, Julian —susurro mientras mi sexo arde de necesidad—. Lo deseo tanto como tú.

Sus ojos se vuelven hambrientos y parece casi un animal cuando me agarra con sus grandes manos y me da la vuelta.

Gimo mientras me agarro a un árbol para mantener el equilibrio cuando él se arrodilla detrás de mí. Forcejea con mis vaqueros con sus grandes manos y estoy a punto de ayudarlo cuando estos se deslizan por mis piernas. También me arranca la ropa interior y la brisa fresca acaricia mi humedad caliente, haciéndome gemir.

—¿Qué estás...? ¡*Oh, mierda*! —grito cuando entierra su cara entre mis piernas y comienza a devorarme frenéticamente.

Clavo las yemas de mis dedos en la áspera corteza del árbol mientras él chupa con fuerza mi clítoris palpitante. Es tan intenso que no puedo dejar de gritar y gemir. Su lengua se hunde en mi

entrada y luego lame entre mis nalgas, haciéndome temblar por completo.

—Adoro tu sabor —gruñe mientras se levanta y empuja su duro miembro contra mi trasero—. Siempre quiero el dulce sabor de tu jugoso coño en mi lengua.

Su enorme erección está encajada entre mis nalgas y comienza a empujar hacia arriba y hacia abajo, deslizando su eje sobre mi ano.

Mis ojos se cierran. Mi boca se abre. Respiraciones pesadas salen de mí mientras me concentro en las intensas sensaciones que me atraviesan.

Joder, *amo* a este hombre. Él es todo para mí y quiero serlo todo para él. Quiero ser suya en todos los sentidos, incluyendo tener su marca en mi cuello donde pertenece.

—Oh, Julian —jadeo cuando él agarra su miembro y presiona su gran cabeza contra mi agujero húmedo. Estoy tan mojada que ni siquiera me importa que entre con un solo y duro empujón de sus caderas. Me agarro al árbol, poniéndome de puntillas mientras él presiona completamente dentro de mí, llenándome de la manera más satisfactoria.

—Me encanta cómo tu coño aprieta mi polla —gruñe en mi oído con voz profunda—. ¿Qué tan grande lo sientes?

—Tan jodidamente grande —gimo mientras me empujo contra él —. Estás tan *profundo*.

Agarra mi cuello con su gran y poderosa mano mientras comienza a entrar y salir de mí. *Adoro* esto. No puedo creer que viví diecinueve años sin el miembro de este hombre. No estoy segura de poder pasar un día sin él ahora.

Agarro mi pelo y lo aparto de mi cuello, tentándolo mientras inclino la cabeza hacia un lado para exponer mi piel hormigueante.

Sus gruñidos se vuelven más profundos. Incluso la sensación de sus manos sobre mí cambia. Se siente primitivo. Casi salvaje mientras me folla más fuerte que nunca.

Mi sexo estalla alrededor de su miembro y el calor me invade en un orgasmo feroz que es tan repentino y tan bueno. Estoy cubriendo su enorme miembro con mis jugos mientras presiona mi cuerpo contra su pecho masivo.

Siento sus músculos creciendo, su pecho expandiéndose, su miembro engrosándose mientras intento respirar a través del intenso éxtasis.

Miro por encima de mi hombro, pero mis ojos están llorosos y mi vista borrosa. Parece que está en media transformación. Su oso hambriento y exigente está cerca de la superficie.

Trago saliva cuando veo los grandes dientes de Julian creciendo, sus caninos presionando contra su labio superior. Sus feroces ojos primitivos son brillantes y están llenos de necesidad mientras mira mi cuello expuesto.

Cada parte de él es más grande, se expande, se hincha mientras llena mi sexo aún más con su miembro creciente. Me corro de nuevo, todo mezclándose en un solo y prolongado orgasmo doloroso.

—Hazlo —suplico mientras me agarro al árbol mientras él me mece hacia adelante y hacia atrás con cada fuerte embestida—. Márcame. *Por favor*.

Él se inclina sobre mi hombro y gimo cuando siento la agudeza de sus grandes dientes caninos arrastrándose sobre mi piel suave. Comienza en mi clavícula y los arrastra hasta el punto hormigueante debajo de mi oreja donde deseo desesperadamente que esté su marca.

—*Sí* —gimo mientras el orgasmo se amplifica y tiemblo con la intensidad. Sus grandes manos me sostienen mientras entra y sale. De lo contrario, mis piernas de goma ya habrían cedido—. Muérdeme, Julian. Quiero sentirlo.

Sus dientes golpean el punto y me corro de nuevo en su miembro cuando los afilados caninos perforan mi carne. —*Oh, mierda* —siseo cuando siento el dolor, que rápidamente se convierte en un éxtasis eufórico.

Un gruñido llena el aire y puedo decir que su oso tiene el control en este momento. Me está haciendo suya. Está completando el vínculo.

Sus dientes se deslizan fuera de mí y dejo escapar un gemido mientras él besa ese punto. El hormigueo cambia a algo diferente. Un calor reconfortante que reconozco como la presencia de mi compañero. Está fluyendo a través de mí y si me sentía unida a este hombre antes, no era nada comparado con lo que siento ahora.

El calor de la marca se mezcla con el calor de mi orgasmo y sé que podría morir ahora mismo y seguiría siendo más feliz que nunca. Dejo caer mi cabeza mientras otra ola me golpea y sonrío cuando veo largas garras negras sobresaliendo de las puntas de los dedos de mi compañero.

—Voy a correrme —gime en mi oído mientras su agarre en mis caderas se aprieta.

Me agarro a su mano y lo siento con él, dejándolo deslizarse dentro y fuera de mí mientras mi interminable orgasmo alcanza un nuevo pico. Me atraviesa y dejo escapar un feroz grito mientras ambos nos corremos al mismo tiempo.

Su gran miembro se estremece dentro de mí y siento el calor de su semilla llenándome mientras él ruge. Manchas negras bailan frente a mi visión mientras mi cuerpo se convierte en gelatina.

Estoy temblando por completo mientras Julian sale de mí. Ambos estamos agotados y caemos al suelo en los brazos del otro, respirando con dificultad y temblando mientras las últimas sacudidas obstinadas de nuestros orgasmos nos atraviesan.

Mantengo mis ojos en él, observando cómo su cuerpo se encoge a la normalidad. Sus dientes se retraen en su boca mientras su pecho monstruoso se condensa a su tamaño habitual. Las garras desaparecen y Julian está de vuelta en esos suaves ojos marrones, mirándome con una mirada amorosa.

Todo es más dulce ahora. Tal vez algunas de sus habilidades de cambiaformas se me han contagiado porque todo parece más intenso. El olor de los pinos, la sensación de la brisa fresca en mi cara, la vista de las espectaculares montañas que nos rodean, incluso la sensación de mi camisa en mi piel. Todo es tan intensificado.

—¿*Eso* era lo que tenías miedo de hacer? —pregunto cuando mis piernas finalmente dejan de temblar—. Se sintió increíble.

Él me atrae contra su cuerpo desnudo y me besa suavemente en los labios. —Ahora eres mía.

—No —digo y sus ojos preocupados se fijan en los míos—. Tú eres *mío*.

Me da una sonrisa impresionante mientras juega con mi pelo. —Por supuesto que lo soy. Simplemente no te canses de mí.

—No veo cómo eso sería posible —le digo mientras apoyo mi mejilla en su pecho perfecto—. Siempre que mantengas esa boca sucia tuya.

—Mantendré mi boca sucia —dice con una sonrisa—. Metida justo entre tus piernas.

—Y ahí está —digo con una risa mientras trazo los profundos surcos de sus abdominales—. Este momento es demasiado perfecto.

Quiero que dure para siempre.

—Así será —dice mientras me abraza fuerte—. Vamos a estar juntos para siempre. ¿Vendrás a vivir conmigo?

—¿En el rancho? —Me ha contado todo sobre sus tres hermanos y el enorme rancho en el que viven. Suena mucho mejor que mi horrible apartamento. Tiene caballos y montañas y ríos y lagos y, por supuesto, tiene a mi compañero. ¿Qué podría ser mejor que eso?

—No voy a separarme de tu lado, Madison. Pero iré a donde tú quieras ir. Siempre estaré feliz de estar junto a ti. No importa dónde estemos.

—Quiero vivir contigo —digo, sabiendo en mi corazón que esta es la decisión correcta—. Vamos a casa. Hoy.

Él besa la parte superior de mi cabeza mientras exhala un suspiro de alivio. —¿Estás segura de que no quieres terminar el sendero?

—Estoy segura. Me metí en este sendero para comenzar una nueva vida, y ahora que te encontré, tengo esa nueva vida. Estoy emocionada por empezarla. Quiero ir a casa contigo. A Blackcloud Point. Hoy.

Él me levanta contra su pecho, se pone de pie y comienza a dirigirse de regreso en la dirección de la que vinimos, llevándome a lo largo del sendero mientras observo su hermoso rostro.

—Muy bien —dice con una profunda sonrisa que hace que mi cuerpo hormiguee—. Vamos a casa.

CAPÍTULO DIEZ

Julian

—¿Esto es todo? —dice Madison cuando llegamos a mi rancho, que ahora es tanto suyo como mío.

Siento un vacío en el estómago mientras miro su rostro angelical, tratando de ver si le gusta. —¿Está bien?

—Es perfecto —susurra mientras mira alrededor—. ¿Cuándo puedo conocer a tus hermanos?

—Ummm. —Miro alrededor nerviosamente. De mis tres hermanos, dos quieren matarme. Bueno, para ser justos, Adrian *siempre* quiere matarme. Ese oso grizzly salvaje quiere matar a cualquiera que entre en su bosque. No se lleva bien con los demás.

Trago saliva mientras miro la casa de Cameron, medio esperando que salga corriendo por la puerta principal con una mirada homicida en su rostro enrojecido.

—Tal vez puedas conocer a Logan primero —digo con el corazón acelerado—. Es nuestro hermano adoptivo, pero ahora mismo es el único que no me quiere muerto.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Madison con una risa.

—Nada —murmuro—. Ven. Te presentaré a Zoe y Jane. Ellas dirigen la parte de cultivos de la granja.

—¿Qué tenemos aquí? —pregunta Zoe, mirando a Madison cuando entramos al enorme invernadero.

Jane se limpia la frente sudorosa mientras se levanta para echar un vistazo. —¿Es tu...?

—Sí —digo con una sonrisa tan amplia que no creo que pueda pasar por la puerta—. Encontré a mi compañera.

—Pensé que estabas escondido en las montañas —dice Zoe, viéndose confundida—. ¿La encontraste perdida en el bosque?

—Más o menos —dice Madison con una risa mientras se acerca —. Definitivamente estaba perdida cuando Julian me encontró. Soy Madison.

Se estrechan las manos y Zoe me da un asentimiento de aprobación sonriente mientras mi chica se presenta a Jane.

Charlamos un poco y se ven tan felices por mí. Son una pareja de cincuenta y tantos años que han estado con nosotros desde que los chicos Bowen éramos adolescentes. No creo que jamás esperaran que encontrara a mi compañera, pero sé que estaban cansadas de escucharme quejarme constantemente por no encontrarla.

—¿Cameron sabe que has vuelto? —pregunta Jane. Le lanza a Zoe una mirada preocupada.

—Pensé que la respuesta a eso sería obvia —digo—, considerando que mi cabeza todavía está unida a mi cuerpo.

—¿Qué quieres decir? —pregunta Madison.

—Cameron está un poco *irritado* conmigo.

—¿Irritado? —dice Jane con una risa—. Esa no es la palabra que yo usaría.

Zoe está sacudiendo la cabeza. —Enfurecido. Lívido. Rabioso. Homicida. Apocalíptico.

—*Esas* son palabras más apropiadas —dice Jane, asintiendo a su amante—. Te quiere muerto.

—¿Qué hiciste? —pregunta Madison, viéndose un poco asustada.

—Puede que accidentalmente haya visto los... pechos de su compañera.

La puerta se abre detrás de nosotros y me doy la vuelta de un salto, un poco más sobresaltado y nervioso de lo que suelo estar. Es solo Logan.

Entra pavoneándose con unos vaqueros, una camiseta negra ajustada y el sombrero de vaquero negro que nunca abandona su cabeza. —¡Todavía estás vivo!

—Vamos —digo, empezando a sentir que me invade el pánico—. No puede seguir *tan* enfadado.

Zoe se ríe. —¿Conoces a tu hermano en absoluto?

Jane está asintiendo. —Especialmente cuando se trata de su compañera.

—¿Cómo la viste sin parte de arriba? —pregunta Madison con fuego en su voz. Creo que no soy el único que se pone celoso cuando se trata de su compañera. Puedo verlo en sus ojos y me hace sonreír.

—Estaba amamantando y justo giré la cabeza y...

La puerta se abre de golpe y el enorme cuerpo de Cameron la llena mientras entra como un trueno en el invernadero. Se ve apocalíptico mientras me mira con furia en sus ojos.

—¡Hola, Cameron! —digo con una voz aguda y tensa. Realmente no quiero que me pateen el trasero frente a mi compañera—. He estado queriendo hablar contigo.

Golpea su gran palma contra su puño una y otra vez mientras avanza pisoteando hacia mí. —Y yo he estado queriendo hacerte algo.

Logan salta frente a él y pone una mano en su pecho. —¿Has conocido a la compañera de Julian? —dice, sacándolo de su rabia homicida.

Cameron hace un doble take y mira a Madison por primera vez. Su cuerpo tenso y flexionado se afloja un poco.

—Julian encontró a su compañera cuando estaba fuera —dice Logan con voz suave—. ¿Ves? Solo tiene ojos para ella. Después de todo, todo fue un gran malentendido.

Cameron mira el cuello de Madison donde hundí mis dientes en su carne. Reconoce mi marca.

—No quise ver nada, hermano —le digo con las palmas en alto—. Fue todo un accidente.

Su respiración pesada comienza a calmarse mientras camina hacia ella. Aunque sé que es mi hermano mayor y está obsesionado con su propia compañera, mi oso y yo empezamos a sentirnos nerviosos por todo el cuerpo cuando se acerca a ella.

—Soy Cameron —le dice con voz amistosa—. Y lamento mucho que este zopenco sea tu compañero.

Madison sonríe mientras se estrechan las manos. —No es tan malo.

Respiro aliviado mientras me acerco a él. Todo ha terminado. No va a matarme.

—Estaba furioso —dice Cameron a ella—. Pero ahora que lo veo contigo, con su compañera, sé que solo tiene ojos para ti. Y que siempre ha sido así. Ustedes dos se ven tan enamorados.

Ella se sonroja y sonríe tímidamente mientras me da una mirada adorable. Me encanta esta chica.

—Gracias, Cameron —digo con un suspiro de alivio mientras me acerco con la guardia baja—. Ella realmente es mi...

De la nada, me golpea el puño en el estómago y me doblo por la mitad para luego caer de rodillas, jadeando mientras mi almuerzo amenaza con reaparecer frente a todos.

—Pero solo por si acaso —gruñe a un centímetro de mi rostro jadeante—. *Nadie* mira a mi chica excepto yo.

—Entendido —digo con una mueca mientras ofrece su mano. La agarro y me levanta hasta ponerme de pie.

Mi estómago me está matando, pero al menos estoy vivo. Todavía creo que salí bien parado.

—Ven —dice Cameron mientras pone su pesado brazo alrededor de mi hombro—. Quiero escuchar todo al respecto.

MI MANDÍBULA CAE cuando Madison sale de mi casa, luciendo increíble con ropa y maquillaje que Willow le prestó.

Su cabello está arreglado en rizos y lleva unos jeans ajustados que abrazan sus caderas deliciosamente curvas. No puedo hablar mientras se acerca. Sus tetas se ven increíbles en una camisa azul claro con algunos botones abiertos, mostrando su espectacular escote.

Era impresionante en las montañas sin maquillaje y con su ropa sucia, pero esto es otra cosa. Tengo que luchar contra el fuerte impulso de correr hacia ella, echármela al hombro y llevarla a nuestra casa para devorarla.

—¿Cómo me veo sin tierra en las uñas y cero ramitas en el pelo? —pregunta con una sonrisa mientras da una pequeña vuelta para mí.

Me he quedado sin palabras.

—Pareces un ángel —digo cuando encuentro mi voz—. Pareces el sueño más salvaje de un hombre hecho realidad.

Se pone de puntillas y besa la parte inferior de mi barbilla mientras la rodeo con mis brazos, respirando su perfume afrutado que huele mucho mejor que el repelente de insectos con el que estaba empapada en el sendero de montaña.

—¿Qué tal si me llevas al pueblo a cenar? —pregunta—. Me gustaría comer algo que no salga directamente de una lata o cocinado sobre una fogata.

—Lo que digas —digo, queriendo darle todo lo que desee.

—¿Deberíamos invitar a tus hermanos? Todavía no he conocido a Adrian.

—Y no lo vas a conocer —digo mientras miro alrededor protectoramente—. Está en el bosque donde pertenece.

—¿Nunca sale?

—No.

—Pero eso no es saludable. Debería estar rodeado de otras personas.

—No, no debería —digo con una risa—. Debería estar solo. Para siempre.

—Pero ¿cómo va a encontrar a su compañera si nunca sale?

—No lo hará. No te preocupes, es mejor así.

—¿Pero cómo puedes decir eso? —pregunta, viéndose horrorizada—. Ella estaría mejor con él.

—Creo que ella estaría mejor manteniéndose viva —digo con una risa—. Confía en mí. Ninguna mujer debería acercarse a ese bosque. Ni siquiera su compañera. Su oso es demasiado salvaje para eso.

—Oh —dice, viéndose decepcionada—. Es una lástima.

Me encojo de hombros. Me di por vencido con Adrian hace mucho tiempo. Todos lo hicimos.

—No te preocupes por él. Es feliz a su manera. Ahora, ¿qué puedo hacer para hacerte feliz?

Su boca dice restaurante, pero sus ojos dicen dormitorio por la forma seductora en que me mira.

Esta vez cuando el impulso me golpea, no me detengo. La agarro y la echo sobre mi hombro.

—¿Qué estás *haciendo*? —pregunta en un tono sorprendido.

Le doy una palmada en su trasero redondo, sosteniéndola contra mi hombro mientras camino de regreso a nuestra casa. —Dándole a mi compañera lo que quiere.

—Creo que el restaurante está en *esa* dirección —bromea.

Dejo escapar un gruñido mientras llego a la puerta.

—Vamos a tomar el postre primero —digo mientras llevo a mi compañera adentro con mi polla endureciéndose.

Puedo oler su excitación. Está haciendo cosquillas en mi nariz y encendiendo mi cuerpo.

—¿El postre primero? —dice con una sonrisa—. De acuerdo, ahora estoy feliz.

Cierro la puerta de una patada y la llevo a mi habitación para darme un festín.

EPÍLOGO

Madison

Cuatro meses después...

—Tú, querida mía —dice Zoe mientras observa mis plantas de tomate—, tienes mano para las plantas. Estoy impresionada.

—No es un gran invernadero —digo, sintiéndome avergonzada y orgullosa a la vez del huerto que he construido detrás de nuestra casa—. Pero es algo.

—Es estupendo —dice Jane, asintiendo con aprobación mientras examina mis plantas de pimiento—. Estás lista para mudarte al invernadero.

—¿Estáis seguras? —pregunto con una sonrisa emocionada.

Ambas asienten. —Estás dentro.

—¡Sí! —No debería estar tan feliz de ser aceptada en su club de jardinería de dos, pero lo estoy. Estas dos mujeres son ferozmente protectoras con sus cultivos y tuve que demostrar mi valía con un pequeño huerto antes de que me dejaran trabajar con ellas.

Los últimos cuatro meses han sido increíbles. Me *encanta* estar aquí.

Cameron y Willow son simplemente fenomenales. Ahora son mi familia. Logan todavía está abriéndose conmigo, puedo notar que no es de los que se abren fácilmente, pero está bien. Esperaré.

Jane y Zoe son un desastre, siempre me hacen reír, y todavía ni siquiera he visto, y mucho menos conocido, a Adrian y su loco oso. Supongo que eso es algo bueno...

Pero la mejor parte de mi vida ahora es Julian. Ha sido maravilloso.

Acuno el pequeño bulto en mi vientre mientras él se acerca caminando, luciendo tremendamente sexy con unos pantalones cortos y una camiseta sin mangas. Sus brazos son realmente increíbles. Me dan escalofríos cada vez que los veo.

—¿Y bien? —pregunta—. ¿Aprueba?

—Aprueba —dice Zoe con un asentimiento.

—Con honores —añade Jane.

—Mi pequeña mano verde —dice mientras desliza su mano sobre la mía, sosteniendo a nuestro pequeño cachorro que aún se está cocinando en el horno.

Julian cumplió su promesa de criarme. Me quedé embarazada casi inmediatamente.

Estoy en mi segundo trimestre y no puedo esperar para conocer a mi adorable niño o niña. No puedo esperar hasta que él o ella se una a nuestra pequeña familia.

Sé que este será solo uno de los muchos niños que Julian pondrá dentro de mí. Quiero llenar todo este rancho con sus bebés.

—Ven —susurra en mi oído mientras Jane y Zoe vuelven al trabajo en el invernadero—. Tengo una sorpresa para ti.

—Me encantan las sorpresas —digo, girándome en sus brazos para poder mirar a sus ojos—. ¿Qué es? ¿Es tu pene?

Se ríe. —No, aunque también puedes tenerlo. Está en los establos.

Caminamos de la mano y todavía no puedo creer el giro que ha dado mi vida. Nunca me he sentido tan viva como aquí en el rancho con Julian. No he jugado a videojuegos desde que puse un pie en Montana y no tengo deseos de hacerlo. Esta es la vida que quiero. La vida que no sabía que me estaba perdiendo.

Cubre mis ojos con su gran palma mientras me guía hacia los establos.

—Pensé que deberías tener tu propio caballo ahora que vives en un rancho —dice, y mi corazón casi explota de emoción.

—¿Me has conseguido un caballo?

Aparto su mano y busco por los establos. Jadeo cuando veo un hermoso caballo marrón que no había visto antes. Es preciosa.

—Su nombre es Artemis.

—La adoro.

—¿Ya?

—Ya.

Me acerco, mirándola con asombro mientras Julian se ríe. —¿Sabes que no puedes montarla hasta después de dar a luz, verdad?

—Lo sé —digo mientras me acerco a ella. Baja la cabeza con un relincho y acaricio su suave cuello. Vamos a ser mejores amigas. No puedo esperar para montarla.

Hay todo tipo de lugares escondidos alrededor del rancho donde quiero ir con Julian para estar a solas.

—¿Te gusta?

—¡Sí! —digo mientras salto a sus brazos. Él me atrapa y se tambalea hacia atrás en el montón de heno junto a la pared,

manteniéndome encima de él.

Lo beso apasionadamente en los labios y cuando me aparto, estoy lista para mi segunda sorpresa.

—Me prometiste otra sorpresa —digo mientras deslizo mi mano sobre su miembro que se va endureciendo.

Él sonríe. —Guardé lo mejor para el final.

Mi corazón late con fuerza mientras subo mi vestido, aparto mis bragas a un lado y saco su gran y duro miembro.

—Si no puedo montar a mi caballo —digo mientras me deslizo sobre él con un gemido—. Tendré que montar otra cosa.

Sonríe mientras agarra mis caderas con sus ansiosas manos y empuja completamente dentro de mí.

—¡Arre!

EPÍLOGO

Madison

Nueve años después...

Doy el último paso fuera del Sendero de la Montaña Monstruosa de Montana y suspiro felizmente. Me tomó casi diez años completarlo, pero finalmente lo he logrado.

Una calidez se extiende por todo mi cuerpo mientras me doy la vuelta y veo a mi compañero sin camisa caminando hacia mí con una sonrisa en su hermoso rostro. Dios, esa sonrisa nunca deja de hacerme temblar las rodillas. Incluso después de una década con Julian, todavía me siento tan especial, amada y deseada como aquella primera noche con él.

—Lo lograste —dice, viéndose tan orgulloso mientras camina hacia mí con los brazos extendidos. Gimo cuando me envuelven y me atrae contra su pecho musculoso, a mi lugar feliz.

—Gracias por venir conmigo —sonrío mientras echo un vistazo a sus abdominales esculpidos—. No hubiera sido lo mismo sin ti.

—Yo fui la razón por la que abandonaste la primera vez —dice mientras besa la parte superior de mi cabeza—. Tenía que compensártelo.

—No tienes nada que compensarme. La vida que me has dado es mejor que cualquier cosa que jamás hubiera podido esperar. Te amo tanto, Julian.

Sus grandes brazos se aprietan a mi alrededor. —Eres mi chica, Madison. Yo también te amo.

—*Ugh*, ¿este es el final? —dice una voz quejumbrosa, sacándonos de nuestro celestial ensimismamiento.

—Este es —digo con una sonrisa mientras veo a nuestro hijo mayor, Andrew, subiendo por el sendero hacia nosotros. Arrastra los pies y hace un espectáculo de estar exhausto.

Sus dos hermanos, Kelly y Matteo, están en su forma de oso, moviéndose con dificultad detrás de él. Ambos comienzan a temblar cuando ven que estamos al final del sendero.

—¿Es el final? —pregunta Kelly con una mirada esperanzada en su rostro.

—¿Podemos ver nuestras tabletas ahora? —pregunta Matteo con ojos grandes.

Me río mientras los observo a los tres viéndose más emocionados ahora que en cualquier otro momento durante las últimas tres semanas en el sendero.

Julian desliza su brazo sobre mis hombros y me atrae hacia sus costillas mientras mira a sus hijos. —La próxima vez dejaremos a los cachorros quejumbrosos en casa.

—¡Oh, gracias a Dios! —susurra Andrew, mirando hacia el cielo.

No puedo evitar reírme. Me siento tan alegre.

Hace diez años, me embarqué en este sendero con la esperanza de reactivar mi vida. Funcionó.

Me encontré a mí misma, encontré valor, encontré felicidad, pero lo más importante, encontré a mi compañero.

Y diez años después, todavía tengo a mi Julian a mi lado. También tenemos tres cachorros y, cuando lleguemos a casa, podría convencerlo para que ponga otro dentro de mí.

—¿Eres feliz, amor? —pregunta mi compañero.

Como si necesitara responder eso. Está escrito por toda mi cara sonriente.

—Lo soy —digo mientras miro sus adorables ojos marrones—. Pero sería aún más feliz con una hamburguesa con queso y unas papas fritas.

—¡Sí! —gritan mis tres hijos al mismo tiempo, chocando los cinco y salivando ante la idea de un restaurante.

Julian sonríe mientras desliza su mano alrededor de la mía. —Entonces hagamos que seas aún más feliz.

Estoy sonriendo mientras caminamos hacia la carretera y nos dirigimos a la cafetería al otro lado de la calle, luciendo y oliendo como si hubiéramos estado en la naturaleza durante tres semanas.

Nuestros hijos corren adelante y desaparecen en la cafetería. Julian nos detiene en medio de la carretera vacía y me atrae para un beso que me detiene el corazón.

—A la mierda la hamburguesa —susurro cuando se aparta dejando mi cabeza girando salvajemente—. Prefiero uno más de esos.

Sonríe y me besa de nuevo.

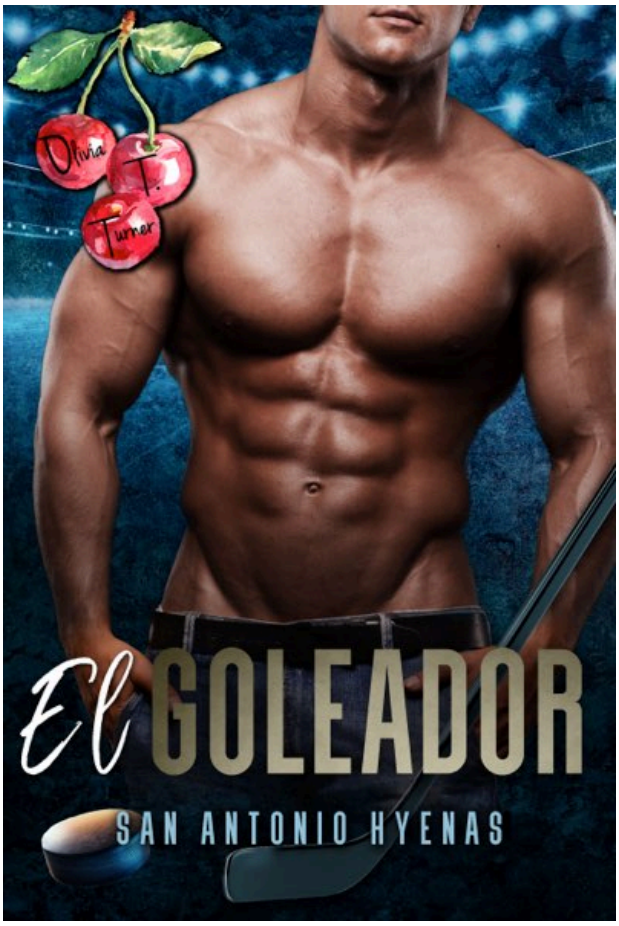
El fin.

¡Más de esta serie disponible pronto!

Descubre los libros de Olivia T. Turner
https://www.oliviatturner.com/espanol.html

***

Ve directamente a Amazon.es.
https://www.amazon.es/stores/Olivia-T.-Turner/author/B06XYXNTHJ



El Goleador
Libro 1
Olivia Turner

Obtén el libro aquí

He estado enamorada de Sebastian Kemp desde segundo grado.
Sí, *el* Sebastian Kemp.
Jugador de hockey mundialmente famoso. Playboy internacional.
Guapísimo rompecorazones.
Lo sé, ¿verdad? Ponte a la cola.
He sido la mejor amiga de su hermana menor desde segundo grado, pero estaba convencida de que él había olvidado que yo existía.

Por eso me sorprendí tanto cuando encendí las noticias y vi mi nombre y mi cara por todas partes, diciendo que estábamos comprometidos.
Aparece de la nada.
Ocho años desde la última vez que lo vi y de alguna manera se ve aún más guapo.
Dice que necesita que finja ser su prometida.
Solo por una noche.
Qué provocador.
Es como finalmente conseguir tu postre favorito, pero solo te dan un pequeño bocado.
Aun así, cualquier probada de Sebastian es mejor que nada.
Le daré un mordisco en cualquier momento.
Al final de la noche, mi amor platónico de toda la vida parece que quiere devorar*me*.
Pero, ¿es real o parte de la farsa?
No tengo ni puckin' idea.

Conviértete en fan del equipo de hockey más candente de la ciudad: Los Hienas de San Antonio.
¡Donde los chicos saben cómo manejar sus grandes palos y son tan calientes que derretirán el hielo!

Una nueva serie de hockey ardiente de la especialista Olivia T. Turner. Amor a primera vista en su máxima expresión sin infidelidades y siempre garantizando un final feliz súper dulce.

Obtén el libro aquí



Perdido en las montañas

Los Chicos de la Montaña Greene

Libro 1

Olivia Turner

Obtén el libro aquí

Tomé un giro equivocado en estas locas carreteras de montaña en medio de una intensa tormenta y ahora estoy atascada.
La carretera es puro barro. O incluso podría ser arenas movedizas por la forma en que está tragándose mis neumáticos.
No voy a ninguna parte.
Lo cual es un fastidio porque tengo un lugar importante al que ir.

Soy la dama de honor en la boda de montaña de mi mejor amiga y la cena de ensayo es mañana.
¿Cómo demonios voy a llegar a tiempo?
No hay nadie alrededor para ayudar y si me alejo, probablemente termine siendo la cena de un oso grizzly.
Necesito un hombre.
Un hombre de montaña grande y musculoso para sacar mi coche del barro.
Y justo cuando estoy en mi momento más desesperado, uno aparece.
Tyler Becker.
Grandes músculos, tatuajes atractivos y una barba que podría hacer que una monja reconsidere sus decisiones de vida.
Sale de la camioneta como un sueño hecho realidad.
Y aquí estoy yo, pareciendo una pesadilla.
Mojada, malhumorada y cubierta de barro.
Pero por alguna razón loca, este guapo hombre de montaña está bastante prendado de mí.
Parece un poco obsesionado.
Para alguien que estaba irremediablemente perdida hace un minuto,
De repente me siento encontrada...

Carrie puede estar perdida, pero está exactamente donde necesita estar: en los grandes brazos tatuados de un ardiente hombre de montaña posesivo. ¡Este alfa obsesivo sabe cómo tratar bien a una chica de ciudad!

Amor instantáneo con diferencia de edad en su máxima expresión en una lectura sin infidelidades y con un final feliz súper dulce garantizado. ¡Disfrútalo!

Obtén el libro aquí